MIGUEL ÁNGEL SEDEÑO RIVERO

LAS CONFESIONES DEL MONSTRUO



"TENGO PENSAMIENTOS DE VIOLACIÓN Y ASESINATO TODO EL DÍA Y NO SOY CAPAZ DE DESHACERME DE ELLOS..."

MICHAEL BRUCE ROSS

Las Confesiones del Monstruo

Miguel Ángel Sedeño Rivero.

El contenido de las Confesiones del Monstruo no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor.

Todos los derechos reservados. Esta obra está protegida por las leyes de copyright y tratados internacionales.

Autor: Miguel Ángel Sedeño Rivero.
Diseño de cubierta: Miguel Ángel Sedeño Rivero.
© Miguel Ángel Sedeño Rivero.

Las Confesiones del Monstruo esta dedicado a las víctimas, a sus familias, a los investigadores, criminólogos, científicos, periodistas, detectives, policías, jueces... En definitiva, a todos aquellos que “luchan contra los monstruos”, en esa perpetua y eterna lucha entre el bien y el mal.

A las ocho mujeres cuyas vidas fueron tan trágicamente arrebatadas.

A mi familia, Miguel, Carmen, Sandra y Noelia. Ellos que me dan todo el apoyo, afecto y ternura. Sin su amor, nada sería posible.

Miguel Ángel Sedeño Rivero.

«La llama de la vela se desvanece... Su pequeño charco de luz tiembla... La oscuridad se acumula... Los demonios comienzan a agitarse».

Carl Sagan.

«Las acciones humanas son intérpretes de nuestros pensamientos».

John Locke

Las Confesiones del Monstruo

Como dijo la doctora experta en psicología criminal, Julia Shaw, “Nuestras mentes están diseñadas para poder disfrutar del sufrimiento de los demás”, siendo a través de esta rotunda afirmación donde podemos discernir que en nuestro cerebro es donde comienza todo el mal que podamos cometer.

Desde sus orígenes, el ser humano se guía por los instintos más primarios, aquellos que les llevan hacia la supervivencia, guiados como autómatas a transmitir su descendencia genética con el único fin de garantizar la existencia y perpetuación de la especie humana. De esta forma, el ser humano parece coexistir enfrentado entre el lado más evolutivo y racional en oposición a los instintos más atávicos y primarios, encontrando como respuesta un tormento existencial en una especie de confrontación entre todo lo que consideramos lo racional y lo correcto frente al tabú de todo aquello que es lo perverso, oscuro y ancestral.

Así encontraremos ejemplos de sujetos que parecen actuar bajo las ordenes o mandatos de sus cerebros más “primitivos”, aquellos que, sometidos a factores genéticos, precedidos por lesiones encefálicas o impulsados por sus sistemas límbicos y sin regulación de sus cortezas

orbitofrontales, tomarán decisiones violentas, que romperán los tabúes más prohibidos por la sociedad, como en el caso del conocido como “el asesino del pacto con el diablo”, donde en junio de 2020, un joven llamado Danyal Hussein, asesina de múltiples puñaladas a sus dos hermanas, Bibaa Henry, de 46 años y Nicole Smallman, de 27 años, cuando se encontraban juntas paseando en el parque rural Fryent Country, de Wembley, al noroeste de Londres, dejando los cadáveres de las dos mujeres entrelazados en forma ritual.

Cuando los agentes de Scotland Yard, encargados de la investigación interrogaron a Danyal Hussein, sobre el motivo de estos horribles crímenes, su respuesta dejaría absortos a los investigadores al afirmar “las asesiné por un pacto con el demonio”.

Este joven británico de 19 años, diagnosticado como autista, con ideología de extrema derecha y obsesionado con el satanismo, confesaría que como no conseguía ganar la lotería, realizó un pacto con un demonio llamado “rey Lucífugo Rofacale”, donde se establecía el sacrificio de un total de seis mujeres elegidas al azar, con un período de tiempo de seis meses entre asesinatos, recibiendo como recompensa a estos crímenes, el premio otorgado por el “Mega Million Super Jackpot”.

En el registro realizado a la casa de Danyal, los policías encontrarían las pruebas que confirmaban la confesión del autor de los crímenes, descubriendo tres participaciones de lotería “Mega Million Super Jackpot”, simbología satánica en las paredes, suelos y demás objetos de la casa, múltiples libros de ocultismo y satanismo, así como un supuesto contrato con el demonio, firmado con su propia sangre, donde prometía realizar seis sacrificios de mujeres cada seis meses, mientras este se encontrara libre y físicamente capacitado.

Los agentes encargados del caso coincidían al afirmar que este asesino no siguió matando en las cuatro semanas después de su primer crimen, en las que estuvo en libertad, antes de ser detenido, debido a una profunda herida en forma de corte que recibió en una de sus manos durante los asesinatos que le impidió continuar con sus “sacrificios”.
El detective inspector jefe de Scotland Yard Simon Harding, afirmaría en sus declaraciones a la prensa “Estoy totalmente convencido, y mi equipo también, de que estando en condiciones, Danyal habría seguido cometiendo más crímenes”.

El detective Harding confirmó que Danyal apuñaló 8 veces el cuerpo Bibaa Henry, llegando a asestar hasta 28 puñaladas a Nicole Smallman, quien ofreció gran resistencia y lucha en un intento por salvar su vida, para posteriormente arrastrar los cuerpos sin vida de las dos jóvenes hacia una zona boscosa.

En la escena del crimen, los agentes de Scotland Yard encontraron junto a los cuerpos varias pertenencias de Henry y Smallman, destacando un dispositivo móvil con unas 150 fotografías de esa noche en el parque, siendo la última de esas fotografías identificada como la más espeluznante para los agentes del orden, ya que, en ella, se podía observar a las dos jóvenes asustadas, mirando de reojo hacia un lugar oscuro.

Finalmente, Danyal Hussein sería declarado culpable del asesinato de Bibaa Henry y Nicole Smallman, siendo condenado por la jueza encargada de revisar su caso, Philippa Whipple, a

cadena perpetua, con una pena mínima de cumplimiento de 35 años.

A continuación, viajaremos hacia Florida, donde tras la desaparición de una vecina de Sarasota, llamada Jackie Galloway, de 36 años, el 12 de junio de 1991, denunciada por su vecino y amigo Harry Dean, un día después, los agentes de policía encontrarían el cadáver de Jackie en un campo alejado de la zona del centro de la ciudad de Sarasota. El cadáver, en avanzado estado descomposición, se encontraba introducido en una manta, presentando múltiples ataduras innecesarias en varias partes del cuerpo y el cordón de una cortina rodeando su cuello, con el que había sido estrangulada, mostrando arrancadas todas las uñas de los dedos de sus manos.

Una semana después de la aparición del cadáver de Jackie Galloway, una patrulla de la policía de Sarasota en el turno de noche, detuvo a un hombre de 25 años, totalmente vestido de negro, que se encontraba merodeando por los alrededores de la vivienda de la víctima asesinada. Este hombre sería identificado como John Waterman.

Durante el registro al vehículo del sospechoso, los agentes hallaron restos de fibras y un trozo de cuerda que coincidía con el encontrado en el cuerpo sin vida de la joven Jackie Galloway.

Pero la verdadera sorpresa, se encontraría en la vivienda de John Waterman, donde el equipo de investigación, localizarían lo que denominaron “el kit del asesino”, formado por varios tipos de guantes, diversos pasamontañas, diferentes cuerdas y una pistola semi automática.

Junto a todo este material, los agentes encontraron un ejemplar del libro de éxito llamado “Postmortem”, perteneciente a la escritora de best sellers de novela negra, Patricia Cornwell, donde se identificaron destacadas semejanzas entre los crímenes relatados en el libro, como el uso de las ligaduras en las víctimas o las uñas arrancadas en el cadáver, donde se describía en la obra la mutilación de los dedos por parte del asesino ficticio de Patricia Cornwell, de la siguiente forma, “No tenía ninguna razón para hacerlo… Excepto para causarle un dolor insoportable y darle una idea de lo que estaba por venir”.

Durante la investigación, los agentes no sólo descubrieron pruebas suficientes que le culpaban del asesinato y violación de Jackie Galloway, sino que vincularon a John Waterman, como el autor de la violación de una madre soltera, de 31 años, que realizaría al entrar en la habitación de la casa de la víctima, con su rostro cubierto por un pasamontaña y amenazando a la mujer con un cuchillo de grandes dimensiones.

Tras varios años en prisión, en 2011, John Waterman salió de prisión, siendo enviado al centro de evaluación de delincuentes sexuales, donde permanecerá internado hasta que la junta de evaluación deje de considerar a este sujeto como una amenaza para la sociedad.

Por último, viajaremos hacia Bielorrusia, donde el 19 de diciembre de 1980, el asesino en serie Nikolai Dzhumagaliev, fue detenido y acusado del asesinato de siete mujeres, tras el aviso a las autoridades por parte de dos indigentes alcohólicos que fueron a la casa de Dzhumagaliev, quienes afirmaban horrorizados que, en aquel lugar, encontraron la cabeza cortada de una prostituta, situada en la encimera de la cocina.

Tras su detención, se descubrió que Nikolai Dzhumagaliev, era un asesino en serie misionario, cuyo principal objetivo era el asesinato de mujeres que ejercían la prostitución, mostrando en sus actos ser un sujeto misógeno, que mostraba un odio desmesurado hacia la figura femenina.

Caníbal, bebedor de sangre y necrófilo, violaba los cadáveres de las prostitutas por los orificios creados a través de las múltiples puñaladas que asestaba a sus cuerpos, siendo diagnosticado con una grave enfermedad mental que le privaba distinguir la realidad de sus fantasías e internado en una unidad psiquiátrica de máxima seguridad.
Este asesino en serie, nacido el 15 de noviembre de 1952, en Atyrau, y cuya vida sexual comenzó a los 18 años, donde mantendría constantes relaciones sexuales con prostitutas, a través de las cuales contrajo sífilis, cometió sus crímenes entre los años 1979 y 1980, confesando a los agentes que le interrogaron, su primer crimen cometido, detallando de forma autómata todas las acciones.

Nikolai Dzhumagaliev, contaría a las autoridades “Siempre me encantó cazar, de hecho, habitualmente salía a cazar… Pero esta era la primera vez que cazaba a una mujer”.

“La vi, estaba sola, sentí el latido de mi corazón y corrí tras ella… La atrapé, puse mi brazo alrededor del cuello y la arrastré hacia un lado del vertedero”.

“Recuerdo como ella se resistía, así que le corté la garganta con un cuchillo… Después me bebí su sangre”.

“La desnudé completamente y le corté los pechos del cadáver en tiras, le quité los ovarios, separé la pelvis y las caderas… Después doblé estas piezas para poder meterlas en mi mochila y me las llevé a casa”

“Allí, fundí la grasa para usarla como aceite y otras partes las puse en escabeche… Metí la carne en un molinillo e hice albóndigas, luego cociné a la parrilla el corazón y los riñones y también hice más de aquella carne a la parrilla”.

“Me llevó el total de un mes, comer toda la carne del cuerpo de esta mujer”.

Como acabamos de leer y situándonos en las propias palabras del detective de Scotland Yard, Simon Harding, “La naturaleza de este tipo crímenes es difícil de comprender para cualquier persona normal. Si observamos, es casi como una especie de película”.

De esta forma, podemos observar que casos como los anteriores, a pesar de tener esa “singularidad”, que los hace especialmente sangrientos o violentos, son estos los que habitualmente llenan los cabeceros de las noticias de los informativos y los titulares de los periódicos, recordándonos que, en algún escondido rincón de nuestras complejas estructuras cerebrales, entre los miles de millones de perfectas conexiones interneuronales que realizaremos a lo largo de nuestras vidas, en un determinado momento, algo puede fallar en nuestra perfecta programación cerebral, algo que nos llevará a tomar una decisión que jamás pudimos ni siquiera llegar a imaginar en la peor de nuestras pesadillas.
Como dijo la célebre novelista, poeta y dramaturga estadounidense Joyce Carol Oates “Cuando

la gente dice que hay demasiada violencia en mis libros, lo que están diciendo es que hay demasiada realidad en la vida".

Y esta obra que tiene usted entre sus manos, trata de esa realidad, de la oscuridad, del mal y de la violencia que rodean a los hombres, tomando como punto de partida, la vida de un monstruo, de un depredador sanguinario, de un cazador sin piedad ni remordimientos, de una persona, cuyo nombre es Michael Bruce Ross, quien llegaría a ser conocido como el estrangulador de la carretera.

El 6 de julio de 1987, Michael Bruce Ross sería condenado por la comisión de ocho asesinatos en primer grado, en los estados de Connecticut y New York.

Durante la celebración del juicio, los asistentes tuvieron que oír aterrorizados, como entre los años 1981 a 1984, sus víctimas, que comprendían edades entre los 14 y 26 años, fueron brutalmente violadas y estranguladas.

En sus posteriores años de internamiento, Ross realizaría numerosas entrevistas, siendo analizado y sometiéndose a tratamientos farmacológicos con los que tratar su "adicción criminal", llegando a mostrarse arrepentido de sus crímenes y a cuestionarse una y otra vez porqué era así.

En este libro, que tiene delante, se analizarán todas esas posibles causas que llevaron a este criminal a cometer esas atrocidades que acabarían con la vida de ocho mujeres, estableciendo un punto de análisis, reflexión y relación entre este depredador y otros monstruos, como John Wayne Gacy, Dennis Rader, Ted Bundy, Edmur Kemper o Woodham, entre otros, donde analizaremos sus vidas, sus declaraciones, sus sentimientos, así como la opinión de los más célebres investigadores y autores como Berry – Dee, Hickey, Borras, Knight, Norris, Pincus, Stone, Bourgoin, Ressler, Burgess y Douglas, entre otros, para que finalmente, sea usted, mi querido lector, quien valore si todo esto alguna vez, pudo haberse evitado.

Miguel Ángel Sedeño Rivero.

Michael Bruce Ross

“El Estrangulador de la Carretera”

La Infancia Destructiva de Michael Bruce Ross

Michael Bruce Ross, nació el 26 de julio en 1959, en Putnam, un pueblo ubicado en el condado de Windham, en el estado de Connecticut.

Sus padres eran Daniel Graeme Ross y Patricia Hilda Laine, quienes conformaban una familia disfuncional, marcada por una asfixiante presencia maternal, cuyos antecedentes familiares presentaban a una familia desestructurada, con unos hijos que fueron sometidos desde muy temprana edad al abandono familiar por parte de sus padres.

La madre, Patricia Hilda, fue desde muy pequeña internada en un orfanato, donde se le diagnosticó esquizofrenia paranoide, teniendo que dejar sus estudios escolares al quedar embarazada de Daniel Graeme.

A pesar de rechazar constantemente su embarazo, finalmente Patricia tuvo al pequeño Michael, al cual nunca le ocultaría su rechazo, culpándolo de todas sus desgracias, así como de su desafortunada vida.

Michael, fue el hermano mayor de sus otros tres hermanos, llamados Donna Marie, Kenneth Thomas y Tina Marie, quienes tuvieron que soportar la personalidad manipuladora, fría y controladora que presentaba Patricia Hilda hacia ellos, quien descargaría toda su rabia y resentimiento en sus hijos, que tenían que ver como su madre, lejos de ofrecerles cobijo,

estabilidad y amor, les mostraba un significado del concepto familiar, distorsionado, violento, inestable e injusto, donde no se dudaba en aplicar el castigo severo y sin causa alguna, simplemente por el hecho de que hubieran nacido.

La personalidad y conducta desestructurada de Patricia, la llevaría al internamiento en dos ocasiones en el hospital psiquiátrico estatal de Norwich.

En los momentos de ausencia materna, su padre Daniel Graeme Ross, cogía el mando familiar, y exactamente lejos de mejorar las relaciones de convivencia en la familia, estas tenían tendencia de empeorar considerablemente.

Daniel tenía la costumbre de obligar a sus hijos a dirigirse hacia el garaje, donde debían elegir el palo con el que querían ser golpeados, pero no sin advertirles que deberían coger los más resistentes, duros y contundentes, ya que, si durante los golpes se rompían, el castigo sería aún mucho peor para ellos.

Durante las entrevistas que Michael Bruce Ross mantuvo con el criminólogo Christopher Berry – Dee, años después de su detención, este asesino en serie, afirmaría los constantes daños físicos y morales a los que estuvo sometido él y el resto de sus hermanos, durante toda su infancia, con las siguientes palabras “Es difícil decir todo lo que estaba mal con mi familia… Así me criaron, a veces me golpeaban, pero sin duda alguna, fue más abuso emocional que físico”.

Michael Ross, con un coeficiente intelectual de 150, cuando contaba con 10 años de edad, comenzó a ayudar en el negocio familiar, una granja de pollos, situada en Brooklyn, Connecticut, llamada EGGS INC.

En aquella granja familiar, Michael realizaría las oscuras tareas que le asignaba su padre Daniel y que consistía en quitar la vida de los pequeños pollos que presentaban graves deformidades o enfermedades durante su nacimiento y desarrollo, retorciendo sus débiles y frágiles cuellos.

De esta forma, Michael Ross crecía y se desarrollaba hacia su etapa adulta junto a todos sus hermanos en un núcleo familiar desestructurado y violento, que le llevaría a meterse en problemas e incluso a verse en vuelto en acusaciones por abuso a jóvenes chicas de 12 años de su zona, con una madre que lejos de corregirlo, intentaba envenenarlo al darle de comer carne en descomposición o que quemaba su ropa y colchón cuando un día le sorprendió masturbándose.

El Maltrato durante la Infancia y los Asesinos en Serie

John Locke, filósofo inglés, conocido como el fundador del empirismo moderno del siglo XVII, ya en aquella época utilizaría una frase que nos invitaría a reflexionar profundamente sobre el modelo y la influencia de los padres sobre sus hijos. Locke sentenciaría a través de sus palabras “Los padres se preguntan por qué los arroyos son amargos, cuando ellos mismos envenenan la fuente”.

A tal efecto, para algunos expertos como Kempe y Silverman, la desestructurada infancia que sufrieron Michael Bruce Ross y sus hermanos, correspondería fielmente al término del "Síndrome del Niño Golpeado", teoría que representa la figura materna, paterna o ambas, como principales autores de severos abusos físicos y psicológicos sobre los hijos de la relación.

Para Kempe y Silverman, este tipo de abusos junto a la falta de atención sobre los menores, generarían en las víctimas una serie de factores como serían graves alteraciones psicológicas y emocionales, carencias nutricionales, así como diversos tipos de actitudes negligentes, destructivas y violentas.

Tal y como se representa en el caso que estamos analizando, el conocido como maltrato Infantil se encuentra directamente relacionado con el concepto de la violencia familiar, así podemos observar que en familias desestructuradas donde todo posible vínculo queda determinado a través del desapego y la agresión, se establecerá una relación de abuso, creando una peligrosa disfuncionalidad familiar.

En este mismo contexto, otros autores como Corina o Luna, coinciden en afirmar que diversos estudios sobre cómo afectan los maltratos familiares en el comportamiento de adultos potencialmente violentos, advierten que factores como el abuso, el maltrato y la ausencia parental, pueden llegar a crear graves alteraciones en principales zonas encefálicas como son la corteza prefrontal, el hipocampo izquierdo, el cíngulo anterior, el núcleo caudado, el cuerpo calloso, la amígdala o la corteza visual, que regulan la respuesta emocional y el comportamiento social del sujeto.

Para Corina y Luna, los análisis encefálicos a aquellos sujetos que presentan infancias marcadas por el maltrato infantil, mostraban unos inquietantes resultados. Destacando en sus conclusiones que cuanto mayor y más intenso eran los maltratos, mayor era la gravedad de las lesiones que

presentaban, llegando incluso a presentar en los casos más extremos, problemas psiquiátricos y neuroanatómicos, así como evidentes reducciones del volumen cerebral.

Basándonos en estos estudios, podemos encontrar a asesinos en serie que tuvieron infancias desestructuradas y letales como John Wayne Gacy, quien creció en Illinois y se desarrolló en una familia polaca, compuesta por una madre llamada Marie Elaine Robinson y un padre alcohólico, violento y dominante llamado John Stanley Gacy, que no dudaba en agredirlo física y psicológicamente, de manera constante.

De esta forma, según pasaba el tiempo, John Wayne Gacy iba creciendo y desarrollándose como un joven adolescente que compartía su hogar con un padre alcoholizado y agresivo, que le despreciaba y golpeaba con su cinturón, utilizando diversos apodos despectivos hacia él como "Bobo y estúpido", "mariquita" o "tonto".
Años después de estos acontecimientos, John Wayne Gacy sorprendería al mundo como el autor del asesinato y violación de 33 jóvenes entre los años 1972 y 1978, enterrando a gran parte de sus víctimas en el sótano de su propia casa, siendo declarado culpable y ejecutado a través de inyección letal, el 10 de mayo de 1994.

Durante el tiempo que estuvo en prisión, Gacy, dibujaría constantemente, al payaso Pogo, un personaje que utilizaba para ir a los hospitales a ver a los niños enfermos. Por las noches, Gacy Torturaría, violaría y asesinaría a numerosos jóvenes, en el Summerdale Avenue.

Otro de esos asesinos en serie que presentaron una infancia violenta y marcada por los abusos, fue José Paz Becerra, quien quitó la vida a más de 20 mujeres en las zonas de Sao Paulo y Pará.

El apodado por la prensa brasileña como "el monstruo de Morumbi", buscaba víctimas cuya apariencia física le recordara a su madre, una violenta y agresiva prostituta que le obligaba a ver como mantenía explícitas relaciones sexuales con oscuros y siniestros clientes y que acabaría sus días infectada por la lepra.

José Paz Becerra nació el 12 de diciembre de 1945, en la localidad de Alagoa Nova y su infancia fue difícil, hostil y sumergida en la pobreza, criándose en los marginales rincones de las favelas, con un padrastro violento, que no dudaba en darle brutales palizas en presencia de su madre.

Tras varios años de maltratos y abusos, a la edad de 10 años, José tomaría la decisión de abandonar aquella desestructurada familia, dedicándose a la indigencia, mendigando y cometiendo delitos para poder sobrevivir, en la estación ferroviaria de Río de Janeiro.

A comienzos de 1970, el José Paz Becerra adulto, de forma sistemática, amordazaba y ataba a mujeres de diferentes edades, violándolas y acabando con sus vidas al estrangularlas con un odio desmesurado, mientras las insultaba y las llamaba "puta", de forma hostil y violenta.

Finalmente, el Monstruo de Morumbi, fue detenido y condenado a 100 años de prisión, por el asesinato de siete mujeres en São Paulo y Pará, entre los años 1966 y 1971, a pesar de que el acusado afirmaría haber quitado la vida a 24 mujeres, durante su carrera criminal.

Entre las jóvenes e indefensas mujeres, que fueron identificadas como víctimas de Paz Becerra, se encontrarían Nilza Cardoso (23), Vanda da Silva (27), Cleonice Guimaraes (23), Ana Rosa Dos Santos (47), Wilma Negri (35), Alzira Montenegro (40), Cenira Amorim (44) y María Marvao (44), entre otras.

En noviembre del 2001, José Paz Becerra saldría en libertad, tras haber cumplido la pena máxima de 30 años, estipulada en el código penal brasileño, de la prisión de São Paulo, siendo su paradero desde entonces, desconocido.

Tras analizar brevemente la infancia destructiva de estos casos, podemos afirmar que como dijo el criminólogo Christopher Berry – Dee, "El bebé y el niño deben experimentar el amor y sentirse valorado, o los núcleos límbicos del cerebro no se desarrollarán normalmente y se producirán graves anomalías mentales y estas anomalías podrán durar el resto de sus vidas".

Como hemos podido observar, en los casos de Michael Bruce Ross, John Wayne Gacy o José Paz Becerra, encontramos ese mismo denominador común que los múltiples expertos confirman, familias disfuncionales, con severos trastornos de la personalidad, que criaron hijos disfuncionales, que acabarían siendo despiadados y sangrientos criminales.
Autores como Hickey, Borras o Knight, encontrarían a través de sus estudios, una vinculación en aquellos homicidas seriales, que presentaban infancias desestructuradas con progenitores violentos, que consumían drogas y torturaban animales.

En este mismo contexto de violencia familiar, otros expertos encuentran cierta relación entre aquellas familias que presentan antecedentes de trastornos de la conducta o conductas agresivas e impulsivas y el alto porcentaje que existe en que los sujetos que crecen en esos núcleos disfuncionales e inseguros, puedan desarrollarse en el futuro como individuos violentos e impulsivos, con marcados déficits en la maduración y en desarrollo cerebral adecuado.

Otros expertos como Ressler, Burgess y Douglas, no dudaban en corroborar que el maltrato infantil y la desestructuración familiar, creaban en muchas ocasiones, sujetos sumergidos en el aislamiento social, la frustración y la ansiedad, que no dudarían en utilizar en el futuro el asesinato como fuente de poder, dominio, equilibrio y autoestima.

Para el doctor en psicólogía infantil estadounidense y director del "Institute for the Study of Children" de la Universidad de Londres, Jay Belsky, está claramente confirmado el vínculo entre los abusos infantiles y las peligrosas distorsiones cognitivas que puede desarrollar determinados individuos, que les llevaría hacia el camino del asesinato serial, en su etapa adulta.

Para Jay Belsky, "El maltrato infantil, dependiendo de la magnitud de la desconsideración, del tipo de violencia y el trauma, puede deformar severamente el carácter de ese ser humano, llegando a lo distorsionado".

El psiquiatra e investigador policial norteamericano Joel Norris, vincula estas situaciones de violencia familiar vividas por los menores, con agresiones tanto psicológicas como físicas, como los futuros desencadenantes hacia el uso de la violencia, creando adultos que se refugiarán en sus pensamientos y fantasías, cada vez más y más violentas, donde se sentirán seguros y reafirmarán

su distorsionada felicidad.

El doctor experto en neurología estadounidense, Jonathan Pincus, analizaría durante toda su carrera a un gran porcentaje de asesinos en serie como Michel Bruce Ross, afirmando que estos “serial killer” suelen reunir tres claves de la violencia, precipitantes hacia la creación de un criminal violento, siendo estas las lesiones neurológicas y daños cerebrales, causados por diversos motivos, los abusos, castigos físicos y psicológicos que sufren por parte de sus familias y conocidos durante su infancia y por último, los graves problemas psicológicos, que desarrollan muchos de estos asesinos.

En las propias palabras de Jonathan Pincus, “Lo tremendo del maltrato infantil no es sólo que deja a un niño psicológicamente herido dentro del adulto en que se convierte; sino que puede dejar un cerebro dañado físicamente”.

La Crueldad Animal como Precedente hacia el Crimen Violento

En varias ocasiones, durante las entrevistas que realizó Michael Bruce Ross, al recordar su infancia, solía comentar como su padre le asignó la tarea de quitar la vida de los pequeños pollos que presentaban graves deformidades y enfermedades, y como solía quitar la vida a estos animales retorciendo sus cuellos.

En 1886, el psiquiatra alemán Richard von Krafft-Ebing, en su obra Psychopathia sexualis, hacía referencia al maltrato animal en el historial infantil de aquellos asesinos que presentaban motivación sexual en sus crímenes, estableciendo un estrecho vínculo entre el maltrato animal y la conducta violenta.

Partiendo desde este contexto, para el doctor en psicología Randall Lockwood, no cabe lugar a dudas que, aunque "No todo individuo que haya maltratado a los animales acabará siendo un asesino en serie, casi todos los asesinos en serie cometieron actos de crueldad con animales".

Para el afamado psiquiatra forense neozelandés John Marshall Macdonald, no queda ninguna duda que la crueldad animal que presentan los asesinos en serie, asesinos múltiples y otros individuos hacia animales de tamaño mediano como pueden ser perros o gatos, son un grave

indicador hacia el crimen violento.

Años posteriores, estas afirmaciones de Macdonald, serían apoyadas por el agente del FBI, Robert K. Ressler, quien aseguraba que, a través de sus numerosas entrevistas con asesinos en serie, llegó a la conclusión que “inicialmente estos asesinos comenzaban matando y torturando animales cuando eran menores de edad”.

Otros autores, como Kellert y Felthous, afirmarían “Todo niño que crece rodeado de agresión contra cualquier ser vivo tiene más probabilidad de violar, abusar o matar a humanos cuando sea adulto".

Por su parte, los investigadores J. Wright y C. Hensley, coincidirían a través de sus múltiples estudios, que aquellos sujetos que en su infancia cometieron métodos específicos de severa crueldad hacia animales, tendrían una gran probabilidad de usar esos mismos métodos para asesinar a sus víctimas en el futuro.

Analizando diversos casos, puedo observar como el patrón repetitivo de agresión mencionado por Wright y Hensley, se repite en múltiples ocasiones, como en el caso de Eric Smith, un niño de 13 años, conocido como “el asesino pelirrojo”, que durante la mañana del 2 de agosto de 1993, secuestraría a otro niño llamado Derrick Robie, de cuatro años, llevándoselo al bosque, donde lo desnudaría, violaría con la rama de un árbol y estrangularía, para finalmente, acabar con su vida al aplastar su cráneo con una roca de grandes dimensiones.

Cuando los agentes encargados de la investigación del asesinato, detuvieron a Eric, este confesaría que, con nueve años de edad, comenzaría su carrera de violencia, estrangulando al gato del vecino.

Durante el juicio, se descubrió que la vida del pequeño asesino, lejos de ser normal, era un verdadero infierno, donde recibía constantes burlas y acoso por parte de sus compañeros de clase y continuas palizas de su padrastro, quien además admitió haber abusado sexualmente de la hermana mayor de Eric, Stacy Smith.

Al preguntarle por la razón de tal cruel asesinato, Eric respondería “Empecé a creer que yo no era nada más que un don nadie… Que mi visión en la vida era oscura… Sentía que ir al colegio era ir al infierno… ¿La razón? Porque en vez de que me hicieran daño a mí, esta vez era yo el que estaba haciendo daño a alguien”.

El 16 de agosto de 1994, Eric Smith fue declarado culpable por homicidio en segundo grado y condenado a más de 27 años de prisión.

Tras la condena establecida a este niño, el fiscal encargado del caso John Tunney, afirmaría "Una de las cosas que más me asustaron de esta situación es que no tenía duda alguna, nunca la tuve, de que, si no hubiese sido capturado, Eric Smith, habría vuelto a matar y eso es aterrador".

Otro de los casos, lo encontramos en California, donde el asesino en serie Edmund Kemper, cuando contaba con 13 años de edad, mató a varios gatos de su vecindario, colocando sus

cabezas en estacas, llegando a decapitar y descuartizar a su propio gato.

Años más tarde, Kemper asesinaría a su madre y a varias jóvenes colegialas a quienes decapitaría con sus propias manos.

Cuando el conocido como “gigante asesino” fue interrogado por la razón que le impulsaba a cortar las cabezas de sus víctimas y guardarlas, este respondería “Es algo que proviene de mi infancia… Puedo explicarlo con un suceso donde mi padre estaba cortando las cabezas de dos gallinas que eran nuestras mascotas y mi madre insistió en que me las comiera para la cena… Ya sabes, se podría decir que fue algo tan simple… Pero estoy seguro de que eso pudo haber establecido algo que fue real dentro de los límites de la fantasía y que tomó muchos años de desarrollo para que pudiera salir de esos límites…”

Payton Gendron, sería conocido como el autor del tiroteo en el supermercado de Búfalo, en el 2022, en el que vestido con equipamiento militar y retransmitiendo su ataque en directo, a través de la plataforma Twitch, acabaría con la vida de diez personas, hiriendo a otras tres.

Durante el registro al domicilio de Payton Gendron, los agentes encontraron unas publicaciones en redes sociales, donde se relataba un incidente en el que Gendron apuñalaba y le cortaba la cabeza a un gato callejero que molestaba a su gata Paige.

Payton publicaría en las redes sociales varias fotos donde aparecía con su rostro lleno de sangre y el cuerpo decapitado del gato, comentando:
“Honestamente, en este momento no siento nada por haber matado a ese gato. Pensé que sentiría dolor, pero literalmente me siento en blanco”.

“Acabo de darme una ducha y aquí estoy, ya cavé la tumba, es muy poco profunda”.

“Bueno, mi gata Paige está a salvo de ese malvado gato salvaje”.

“mi gata Paige ha estado conmigo más que nadie en los últimos años, espero que cuando me vaya mi familia pueda cuidarla adecuadamente”.

Otro de estos sujetos es Thomas Lee Dillon, un asesino en serie estadounidense, que disparó y asesinó al menos a cinco hombres en el sureste de Ohio, entre abril de 1989 y abril de 1992.

Este asesino era conocido por haber apuñalado y disparado a más de mil gatos y perros, cuando era adolescente.

Los últimos datos ofrecidos por el FBI, situaron en un 46% a aquellos asesinos que, al igual que Kemper, cometieron o presenciaron diferentes tipos de crueldad hacia animales en su niñez o adolescencia, a lo largo de sus carreras criminales.

Johnson y Becker, hallaron en sus estudios realizados en 1997, que el maltrato animal era muy frecuente entre aquellos individuos adolescentes que presentaban intensas fantasías con la comisión de asesinatos sexualmente sádicos.

Un estudio realizado por Michael Stone, en el 2007, sobre 111 sujetos varones que asesinaron a sus parejas, comparándolo con otros 141 sujetos autores de asesinatos de carácter sexual en serie, encontraría que la tortura animal estaba presente en un mayor porcentaje entre los asesinos en serie sexuales que torturaron de forma prolongada a sus víctimas.

Estos asesinos en serie, confesaron que, cuando eran niños, torturaron hasta la muerte a animales, situándonos en una peligrosa realidad para dos destacados especialistas del FBI, como son Allen Brantley, quién afirmaría "La crueldad hacia los animales no es una válvula de escape inofensiva en un individuo sano, es una señal de alarma" y John Douglas, para el cual, “El maltrato animal es un buen indicador hacia un delito violento…Si alguien es despiadado con un animal indefenso, no te sorprendas de los que podría pasar en el futuro”.

Las Violentas Fantasías que llenaban su Mente

Tras finalizar sus estudios en el “Killingly High Scholl”, Michael Bruce Ross ingresaría en la prestigiosa universidad de Cornell, en Itaca, Nueva York, donde se matricularía en la especialidad en ciencias animales, en la facultad de agricultura y ciencias de la vida, con la finalidad de dirigir el futuro negocio familiar EGGS INC.

Los compañeros de la universidad de Ross, recuerdan como al principio se mostraba como un joven introvertido y solitario, que a veces podía llegar a ser bastante arrogante.

Pero la vida universitaria, pronto pasaría factura a Michael Ross, que lejos del control y la agresividad de sus padres, comenzaría a frecuentar constantemente fiestas universitarias, llegando a formar parte de la fraternidad Alpha Zeta.

En aquellos años, Michael se convirtió en un habitual y descontrolado consumidor de alcohol y drogas, siendo una de sus drogas favoritas, el ritalin, una sustancia llamada metilfenidato, un psicoestimulante usado por psiquiatras en el tratamiento de pacientes con trastorno del déficit de atención, con el fin de aminorar los efectos del comportamiento hiperactivo, creando un aumento de los niveles de dopamina del cerebro.
Entre fiestas y fiestas, Michael Ross conocería a una joven y guapa chica llamada Connie Young, que sería su primer gran amor, besándola por primera vez, tras un largo paseo frente al lago Beebe, que siniestramente, sería el lugar señalado en algunos de sus futuros crímenes.

Su compromiso con Connie Young les llevaría a vivir juntos en un pequeño apartamento alquilado, pero este idílico romance no duraría mucho, ya que debido a las presiones escolares y los constantes problemas familiares que acosaban desde la distancia a Michael Ross, la relación entre ambos comenzaría a tener numerosas fisuras, que se fueron agudizando cuando un Ross descontrolado comenzó a dejar de asistir a sus clases, quedándose en la casa, donde se dedicaba exclusivamente a ver la televisión y a la lectura de revistas pornográficas.

De esta forma, la personalidad y conducta del joven Michael Ross cambió totalmente, convirtiéndose en un extraño ser, violento, que obligaba a su pareja hacer las tareas del hogar y le exigía complacerlo sexualmente, durante al menos 4 veces al día, realizando con ella todo tipo de prácticas sexuales agresivas y vejatorias, que causaban dolor a Connie y la hacían sentir sucia y humillada.

Llegando la primavera de 1981, Ross se encontraba sumergido en un mundo de fantasías sexuales violentas y extremas, que tendrían su génesis cuando Michael tenía 15 años y fue abusado sexualmente por varias personas de su barrio.

A partir de aquella agresión grupal, el joven se encerró en sí mismo, experimentando frecuentes y rígidas fantasías, donde secuestraba a mujeres desconocidas, sin rostro, para llevarlas a un lugar oscuro y subterráneo, donde se enamorarían locamente de su captor.

En las palabras de Bruce Ross “Las primeras fantasías que tuve cuando era más joven y que puedo recordar, estaban relacionadas con el secuestro de mujeres a las que llevaba a un lugar seguro”.

“Solía fantasear a menudo sobre secuestrar a mujeres jóvenes y llevarlas a un lugar subterráneo especial, donde las escondería y mantendría vivas con el fin de amarlas”.

Michael Bruce Ross, afirmaría al criminólogo Christopher Berry – Dee que, en aquellos años como universitario, sus fantasías sobre el secuestro de mujeres, comenzaría a deteriorarse, llegando a desarrollarse en pensamientos obsesivos sobre acciones sexualmente violentas y extremas, donde sentía placer y alivio en pensamientos de humillaciones y violación sobre sus víctimas, que el mismo confirmaba al decir “Cuando llegué a la universidad, esas fantasías sobre el secuestro de mujeres del principio, comenzaron a degradarse y corromperse hacia fantasías más violentas y perversas”.

Ross de esta forma, comenzaba a desarrollar una peligrosa conexión entre las fantasías violentas y la realidad, donde establecía unos patrones de pensamiento, frutos de un subconsciente distorsionado y de carácter violento, con unas ideas cada vez más específicas y más rígidas, donde necesitaba la humillación de la víctima, obligándola a desnudarse y posteriormente violarla.

Estas fantasías y pensamientos perversos, llevan a Michael a exigir a Connie, unas prácticas sexuales cada vez más bizarras y violentas, que acompañaban a una masturbación obsesiva y compulsiva.

Durante esa época, Michael Ross comenzó a perseguir a jóvenes chicas universitarias que recorrían el campus, sin que aquellas mujeres advirtieran su presencia. Su método consistía en vigilar a mujeres que elegía al azar y las seguía, consiguiendo durante la persecución de las mismas, una gran excitación que le llevaba a la erección.

Tras perseguirlas, se marchaba a su domicilio donde se masturbaba compulsivamente.

Ross, afirmaría “Solía fantasear con crímenes todos los días y todas las noches… Me masturbaba hasta llegar a tener el pene en carne viva… Recuerdo que obtenía un gran placer con ello… Era realmente una experiencia placentera para mí, era como drogarme”.

Para Ross, esa masturbación compulsiva de la que hablaba, era su fórmula más eficaz que conocía para aliviar sus obsesiones y evitar llevar sus fantasías de violencia sexual y muerte a la realidad, afirmando “Tengo pensamientos de violación y asesinato todo el día y no soy capaz de deshacerme de estos pensamientos… Me vuelven loco… No importa lo que haga para quitármelos, ellos permanecerán en mi cabeza”.

Este tipo de declaraciones realizadas por el estrangulador de la carretera, no son ningún tipo de sorpresa para el experto en perfiles criminales, Robert K. Ressler, ya que este afirmaba encontrar, a través de sus entrevistas con asesinos en serie, un elevado porcentaje de crímenes que presentaban una vinculante motivación sexual, quedando totalmente convencido de la importancia que tendría la unión entre las fantasías de muerte y sexo para la mayoría de los asesinos en serie.

El escritor francés de true crime, Stéphane Bourgoin, durante sus entrevistas con 30 asesinos en serie, afirmaba “Al examinar el comportamiento individual de los asesinos en serie, impresionaban dos factores, la permanencia de un abuso durante la infancia, físico, psicológico o sexual y la existencia de una vida de fantasías”, encontrando que “La mayoría de estos asesinos subrayaron la importancia vital de una vida de fantasías, basadas en pensamientos agresivos y en un ritual que mezcla la muerte con el sexo”.

A lo largo y ancho de la historia criminal, podemos encontrar singulares casos protagonizados por asesinos en serie como Jeffrey Dahmer o Leonard Lake, quienes previamente a sus crímenes mantuvieron una estrecha y enfermiza obsesión hacia la violación y el asesinato.

Para el neurólogo y psicólogo social Roy F. Baumeister, las circunstancias que sufren asesinos en serie como el abandono y el aislamiento sufridos en las infancias de Leonard Lake, Jeffrey Dahmer o Michel Bruce Ross, pueden provocar severos daños cerebrales, provocando un marcado déficit en las habilidades emocionales y cognitivas.

De esta forma, Roy F. Baumeister, inicia sus estudios desde la premisa de que todo aquel niño o niña, presenta un cerebro moldeable, que debe desarrollarse con experiencias positivas, siendo en este período cuando el cerebro de estos niños, se muestra más sensible y receptivo hacia todos los estímulos provenientes del exterior.

Baumeister afirmaría que todo aquel menor que haya recibido una continua experiencia negativa y violenta, como pueden ser los maltratos físicos o psicológicos o el abandono, presentará una mayor prevalencia a desarrollar funciones e interconexiones neuronales erróneas y lesiones irreversibles que afectarán posteriormente al cerebro adulto, creando sujetos con conductas distorsionadas y acciones imprevisibles.

Para Víctor Cline, doctor en psicología de la Universidad de California, en Berkeley, los asesinos en serie como Leonard Lake, Ted Bundy o Michael Bruce Ross, entran en la categoría de sujetos sádicos y adictos a la pornografía, que presentarían cuatro etapas:

La primera de estas etapas, sería la adicción, donde los individuos como Lake, Bundy o Ross, se vuelven adictos al consumo de material pornográfico, desarrollando una obsesiva atracción hacia el porno. Estos individuos, se pueden volver letalmente adictas al material pornográfico, al igual que otros sujetos se vuelven adictos al alcohol o las drogas.

La segunda etapa, sería la escalada, momento en el que aquel contenido pornográfico que les excitaba en un principio, ya no lo hace, teniendo que buscar un material que sea mucho más censurable, explícito y violento, que les llevará hacia una escalada perversa, cruel y bizarra.

La tercera etapa, será la desensibilización, en la que aquello que originalmente era un tabú censurable y terrible, que ofendía sus conciencias y les producía culpa, ya no les ofenderá, ni les creará malestar, lo comenzarán a ver aceptable y ya no sentirán ningún tipo de repulsión o límites.

Y la cuarta y última etapa, es la actuación, momento donde estos sujetos realizarán todo aquello que ya han visto o fantaseado, de esta forma, estos individuos comenzarán a imitar la conducta aprendida. Siendo aquí, donde empezará la escalada criminal.

Para el agente del FBI Robert Ressler, este porcentaje de homicidas que como Bruce Ross, actuaban impulsados por un instinto sexualmente destructivo, se situaban claramente en un 90%, encontrando en este contexto, a ejemplos de asesinos en serie como Dennis Lynn Rader, un honorable y respetado ciudadano de Wichita, licenciado con honores de las fuerzas aéreas, con familia e hijos, pastor en la Iglesia Luterana e instructor de boy scouts que, en su tiempo libre, se entregaba a sus extremas fantasías de violencia sexual y sadomasoquista, acechando y controlando a potenciales víctimas, que le llevaría al asesinato de diez personas entre 1974 y 1991.

Este asesino en serie representado por las siglas BTK, correspondientes a bind (atar), torture (torturar) y kill (matar), se dirigió a los medios de comunicación con esta intrigante frase "Me cuesta controlarme… Cuando este monstruo entra en mi cerebro, no sé… Quizás ustedes puedan pararlo… Yo no puedo… Él ya ha elegido a su próxima víctima".

Sin lugar a dudas, como afirmaba Robert Ressler, Dennis Rader actuaba condicionado hacia un instinto sexualmente perverso y destructivo, que comenzaría moldeando con fantasías hasta una espiral destructiva de muerte y sexo.

Para el doctor en psicología forense N. G. Berril, las confesiones de este tipo de asesinos sexuales reflejaban que "No estaban jugando a juegos sexuales con sus víctimas, lo que buscaban era matar de una forma ritual… Estos agresores suelen tener un proceso que siguen una y otra vez".

Las Primeras Agresiones del Estrangulador

Las fantasías extremas y violentas de Michael Bruce Ross le llevaron a cometer la primera agresión sexual de una joven de 16 años a la que ataca y obliga hacerle una felación. “En ese momento, yo era un joven estudiante de grado, había terminado la clase y al coger el vehículo y salir del estacionamiento, observé a una chica muy joven que circulaba por el lateral de la carretera… La seguí un poco más y cuando tuve la oportunidad, realicé el ataque y la arrastré hacia un bosque, donde la violé”

Después de eyacular, el monstruo abandonaría el lugar dejando con vida a la aterrorizada víctima, actuación que el mismo afirmaría con una escalofriante interrogación “¿Qué porqué no hice nada más después de violarla?... Pues no sé, creo que la estrangulé un poco, pero no, no la maté”.

Con esta primera violación, Ross rompe una barrera entre fantasía y realidad, que le lleva 3 noches después de la primera agresión a realizar el segundo ataque, donde esta vez, utilizaría una cuerda que llevaba, con la que pretendía hacer más real esas fantasías que continuamente rondaban su cabeza y que enrollaría alrededor del cuerpo de su víctima.

Pero esa agresión, se vería interrumpida cuando se vio sorprendido por dos agentes de policía que alertados por una vecina de la zona que informaba que había oído gritos que venían del bosque, se encontraron con el agresor y la joven niña, de 16 años, sujeta a un árbol mediante cuerdas.

Ross, salió de aquel oscuro lugar rápidamente y la víctima fue rescatada por los agentes de policía, que decidieron llevar a su casa a la menor de edad.

De vuelta hacia el hogar de la víctima, esta alertó a los agentes de policía de la presencia del

vehículo en el que iba su agresor, que se encontraba estacionado cerca de su vivienda. De esta forma, los agentes detuvieron a Bruce Ross, cuando este pretendía abandonar el lugar, siendo identificado por la joven como el autor del asalto, secuestro e intento de agresión sexual.

En el juicio, Ross se declararía culpable del delito de detención ilegal y sería condenado al pago de 500 dólares, quedando así en libertad.

Estos dos ataques frustrados con los que Michael Ross no puede completar el ritual de sus fantasías junto a la detención, le llevan a sentir una agonizante incapacidad de satisfacción sexual de sus oscuras fantasías.

Para la doctora en neuropsicología forense y presidenta de Metropolitan Forensic and Neuropsychological Consultation, PLLC, Chriscelyn Tussey, "Ross es un sujeto impulsivo, que elige aleatoriamente a sus víctimas, alimentando su entusiasmo y narcisismo… Para Michael, esas fantasías, no fueron suficientes y llegaron a desarrollarse e intensificarse hasta llegar a la actuación real de esos impulsos violentos".

El doctor NG Berrill, psicólogo forense, experto en neuropsicología forense y ciencias del comportamiento, fundador del New York Forensic, en su análisis a Ross dictaminaría "Es interesante ver como sus fantasías se volvieron cada vez más perversas y a la vez, es extraño observar como realiza las agresiones a las jóvenes, en una especie de simulacro de lo que fantaseaba realizar (estrangulación y muerte) … Esta bastante claro, que esas agresiones no fueron suficiente para él y sólo le sirvieron para organizarse y pasar al siguiente nivel, el asesinato".

Aunque el doctor Berrill, lo clasifica a través de sus palabras así, no es tan "extraño" observar como asesinos en serie y múltiples, ensayan en forma de "simulacros previos" sus futuras acciones y asesinatos.

Así encontraremos casos de asesinos como Jeffrey Lionel Dahmer, conocido como el "Caníbal de Milwaukee", autor del asesinato, violación y desmembramiento de diecisiete hombres y adolescentes entre los años 1978 y 1991, que durante su adolescencia fantaseaba con dominar y asesinar a sus víctimas, comenzando a practicar estas acciones con un maniquí que había sustraído de un comercio, para pasar a narcotizar a sus víctimas mediante alcohol con sedantes que suministraba en las bebidas de estos en distintos locales de ambiente gay de la ciudad.

Cuando Jeffrey Dahmer fue preguntado por esas fantasías previas a los asesinatos en serie que realizaría, este comentaría "Simplemente me entrené para ver a las personas como objetos de placer en lugar de verlas como personas".

"Mi lujuria dominante era experimentar con sus cuerpos… Los veía como objetos, como extraños. Para mí es difícil creer que un ser humano pueda hacer lo que yo he hecho".

"Sin darme cuenta, cree una vida de fantasías más poderosa que la verdadera".

En relación a estas poderosas fantasías que parecen acosar a estos criminales, Luke Timms

Woodham, conocido como el autor de la “Masacre de Pearl, Missisipi” donde el 1 de octubre de 1997, asesinaría a puñaladas a su madre y a dos compañeras de clase, Christina Menefee y Lydia Dew, de 16 y 17 años de edad, hiriendo gravemente a otros siete alumnos en la escuela secundaria de Pearl, confesaría con total frialdad, que meses antes del tiroteo, mataría de una brutal paliza con un bate de beisbol a su perro llamado “Sparkle”.

Los agentes encargados de la investigación de esta matanza, encontraron el diario personal de este asesino, lugar en el que contaba sus experiencias y fantasías de lo que el calificaba como su “primer asesinato” que cometería en colaboración con un amigo, donde escribía con determinación:

“Hoy cometí mi primer asesinato. Se trataba de un ser querido… nunca olvidaré el gemido que emitió… sonaba casi humano… Nos reímos y la golpeamos aún más fuerte”.

El Asesinato y Violación de Dzung Ngoc Tu

El 12 de mayo de 1981, Michael Bruce Ross, persigue como un cazador a su presa, a una joven estudiante universitaria de primer año, de origen vietnamita, llamada Dzung Ngoc Tu, de 25 años.

Ross sigue a la joven de apenas un metro y medio de estatura, hasta una zona apartada del Campus, donde la asalta y agrede sexualmente, pero durante la violación, su víctima a pesar de la oscuridad de aquel lugar, lo reconoce y se lo dice. Según las confesiones de Ross al criminólogo Christopher Berry – Dee, esa acción, fue lo que la condenaría a su muerte, ya que hizo todo lo posible para garantizar que así fuera y evitar ser identificado y detenido.

Finalmente, Bruce estrangula con todas sus fuerzas a Dzung Ngoc y cuando la cree muerta, se deshace de su cuerpo tirándola por un puente del lago Beebe, aquel lugar, donde años atrás Michael juró amor y besó por primera vez al amor de su vida Connie Young.

Tras la denuncia por desaparición esa misma noche por parte de la casera del piso donde se encontraba alquilada, unos días después, el periódico “Ithaca Journal” publicaba en sus páginas una alerta de persona desaparecida con una imagen de Dzung.
Cinco días después, el 17 de mayo 1981, los detectives encargados de la investigación por desaparición, encontrarían el cuerpo sin vida de Dzung Ngoc, en Fall Creek Gorge, un lugar muy cercano a la fraternidad donde vivía su asesino.

Durante la autopsia realizada al cadáver de Dzung Ngoc, los forenses confirmarían que la joven vietnamita, aún seguía con vida cuando fue arrojada al lago, siendo la causa de su muerte el ahogamiento de su debilitado cuerpo, que se encontraba mermado debido a la agresión sufrida a

las bajas temperaturas a las que fue sometido.

La policía de Ithaca, concluía inicialmente la investigación de la muerte de Dzung Ngoc Tu, como un posible suicidio, decisión que no fue bien recibida por familiares y amigos, quienes aseguraban que Dzung “no era ese tipo de persona, disfrutaba de la vida y de todo lo que la rodeaba…No la hemos oído decir que estaba depresiva, nunca”.

Para el hermano mayor de Dzung, Lan Manh Tu, clasificar la muerte de su hermana como suicidio era algo absurdo, “Me gustaría que todo el mundo supiera que mi hermana era una persona muy trabajadora, inteligente y con una vida plena… Su vida era realmente buena, hasta la noche de su muerte”.

Años más tarde, Michael confesaría el asesinato de Dzung Ngoc Tu, testificando “Estaba conduciendo mi coche y vi aquella chica… Recuerdo que conduje a través del parque de la carretera… Simplemente la seguí, la atrapé y la arrastré hacia una zona boscosa, donde la violé y luego la estrangulé”.

“Recuerdo que 3 ó 4 días después, la corriente arrastró el cuerpo que estaba sumergido en el lago y lo encontraron en la orilla… Lo llamaron suicidio”.

Michael Ross atestiguaría a los agentes las sensaciones que tuvo durante el asesinato de Dzung Ngoc “Recuerdo que estaba asustado y también excitado en ese momento, la adrenalina fluía y estaba realmente emocionado...”

“En aquel momento, mientras la asesinaba y la estaba violando, tuve ese sentimiento de poder… Cuando se resistía y finalmente, tenía que hacer lo que le decía…”

Para el doctor NG Berrill, estas acciones de Ross eran normales ya que “Tras sus primeros ataques, estaba listo para cometer el asesinato y cumplimentar así el objetivo de su fantasía… Poder violar, matar y poseer un cuerpo, sin responsabilidad alguna por ello… Sin lugar a dudas, el sueño de un psicópata”.

Graduación y Ataque en Minnesota

En junio de 1981, tras su graduación, Michael Bruce Ross abandona la universidad de Cornell, dirigiéndose hacia Minnesota, donde no tardaría en encontrar trabajo en una empresa agrícola internacional, especializada en la venta de cereales, llamada Cargill Inc.

En Cargill Inc., Ross se encuentra encargado al cuidado de más de un cuarto de millón de gallinas ponedoras, en Louisburg, una ciudad rural ubicada al noroeste de Raleigh, en Carolina del Norte.

Con un futuro estable y un trabajo prometedor, Michael contacta con Connie Young, a quien intenta convencer que las cosas habían cambiado para mejor, invitándola a ir a vivir a Carolina

del Norte, donde podría comenzar una nueva vida y estudiar en su universidad, para finalizar sus estudios. Pero Connie había cambiado su opinión sobre Ross, además de que se encontraba inmersa en una nueva relación con otra pareja y volver a salir con Michael, no estaba en sus planes.

De este modo, con los planes de volver a establecer una relación con su expareja Connie destrozados, una llamada telefónica deja a Ross en estado de shock, cuando se confirma la ruptura y separación de sus padres.
Poco después, su madre, viajará a Louisburg, para convencer a Michael que le cediera sus acciones de la granja familiar, convenciéndolo y vendiendo de esa forma, el negocio familiar.

Así, Michael, engañado por su madre, pierde junto a su padre todo aquello que alguna vez compartieron.

Hundido y desolado, recibe la visita de Connie, que no le traía buenas noticias, ya que esta le reitera que no quiere un futuro a su lado, siendo la última vez que se vean el 25 de agosto de 1981, despidiéndose en el aeropuerto de Raleigh.

Aún con lágrimas en los ojos y conduciendo su vehículo hacia Louisburg, Ross no puede llegar a creerse que su gran amor, Connie, la chica con la que planeó casarse y tener un futuro, había rechazado compartir toda esa vida soñada juntos, eligiendo a otro para alcanzar su felicidad. Estas ideas le enfurecían y le hacían perder el control.

Con todos estos oscuros y retorcidos pensamientos invadiendo su cabeza, pasó por el pueblo de Rolesville y observó a una joven mujer, que circulaba por el arcén de la carretera, junto a un carrito de bebé y unas bolsas de compras.

Ross comentaría este encuentro con aquella mujer durante la entrevista con Christopher Berry – Dee, de la siguiente forma “Vi a esta mujer caminando con su carrito y el bebé… Fue entonces cuando me detuve en el lateral del camino y me situé detrás de una casa… Ella me vio y la ataqué… Estuve forcejeando con ella, hasta que le dije que, si no hacía todo lo que le pedía, aplastaría la cabeza del bebé contra la pared de aquella casa”.

Tras amenazar a su víctima con matar a su hijo, un bebé que se encontraba en su carrito, lleva a esta mujer hacia una zona boscosa y poco transitada de aquella zona, donde ignorando las suplicas de aquella madre por su vida y la de su pequeño hijo, la golpea con sus puños de forma violenta, estrangulándola con el cinturón que llevaba en su pantalón para hacer que se arrodille.

Con su víctima duramente golpeada y sometida, Ross establece su patrón ritual de fantasías, haciendo que esta mujer suplique por su vida.

Cuando comenzó a estrangularla, su excitación fue máxima, eyaculando sin poder llegar al asesinato, sintiendo una violenta rabia e ira, que le lleva a realizar un nuevo ataque, golpeando brutalmente a aquella mujer, volviendo a apretar su cuello con furia, hasta que la joven pierde el conocimiento y Ross piensa que había fallecido, abandonando así la escena del crimen.
Para Michael Ross, el objetivo que buscaba en este ataque siempre estuvo claro “La violé, la

estrangulé, hice todo lo necesario para que muriese… ¿La razón por la que no está muerta? Eso no tiene nada que ver conmigo".

A pesar de los medios que Michael Ross tomó para garantizar la muerte de su víctima, no pudo conseguir sus objetivos y la mujer pudo sobrevivir al ataque, a pesar de la gravedad de las heridas de su cuerpo.

Durante los meses siguientes al ataque, los agentes de policía al mando del jefe de policía local, Nelson S. Ross, no encontraron ninguna prueba concluyente que le llevaran a descubrir al autor de dicho asalto.

Mis Manos me Dolían Cuando la Estrangulé

El 4 de enero de 1982, Tammy Lee Williams, de 17 años, volvía por el arcén de la carretera de la casa de su novio hacia su casa situada en Prince Hill Road, en Brooklyn, iba sumida en sus pensamientos, cuando Michael Bruce Ross detuvo su vehículo al lado de la joven chica, como Ross confesaría a los agentes años después, en su detención "Vi que la chica caminaba hacia delante…Me detuve a su lado y luego salí del vehículo y caminé junto a ella, donde estuvimos un rato hablando…"

Michael Bruce Ross se ofrecería a llevarla y ante la negativa de esta, la agarró violentamente, llevándola hacia una zona boscosa cercana, donde completaría su ritual, obligando primeramente a desnudarse a su víctima, para seguidamente violarla y estrangularla.

Tras el asesinato, ocultaría el cadáver enterrándolo entre rocas, junto a un pantano, para visitarlo y masturbarse durante las siguientes semanas.

Ross certificaría a los detectives "La ataqué y arrastré…Luego la violé y después de eso, la asesiné y la enterré en un pantano que estaba cerca de aquella zona. Yo la maté y soy el único

responsable…Soy el que va a pagar el precio”.
Entre sus confesiones, Ross explicaría a los detectives el recuerdo que experimentaba a través del dolor en sus manos mientras estrangulaba a Tammy Lee:

“Después de que muriera, recuerdo que mi primer sentimiento que tuve era el de mi corazón muy acelerado… Estaba realmente acelerado…”

“El segundo sentimiento, fue el dolor en mis manos... Ese intenso dolor cuando mis manos la estrangularon…”

“Y el tercer sentimiento, fue el miedo…”

Para el doctor en psicología forense N. G. Berril, estas acciones descritas por este agresor, situaban a Michael Bruce Ross como “un depredador psicosexual, que disfrutaba asesinando a sus víctimas… Claramente, la lucha y el miedo, se convertían en dos poderosos afrodisiacos para él. Algo repugnante, pero que nos da una idea bastante clara sobre la naturaleza de su ritual”.

Dos Nuevas Agresiones y la Detención de Bruce Ross

Tras el asesinato de la joven de 17 años, Tammy Lee Williams, Michael Bruce Ross decide continuar su vida, pero la obsesión hacia su expareja Connie, continuaría creciendo en su mente, hasta el punto de viajar a buscarla, sorprendiendo a esta, manteniendo relaciones sexuales con otro hombre, situación que le hizo enfurecer y enloquecer.

De esta forma, el 2 de marzo de 1982, Ross persigue a una joven llamada Paula Herrera, a la que ofrece llevar a su casa.

Durante el camino hacia la casa de la joven, Michael Ross cambia de dirección, llevando a su víctima a una zona pantanosa, donde la agrede sexualmente y acaba con su vida, estrangulándola.

Casi dos meses después del asesinato de Paula Herrera, el 25 de abril de 1982, el estrangulador vuelve a la acción, persiguiendo esta vez a una chica llamada Susan Aldrich, desde la salida de una lavandería situada en Johnstown hasta su casa.

Cuando la joven entra en su casa, Ross se dedica a merodear por los alrededores asegurándose que se encontraba sola en su domicilio, finalizando por llamar a su puerta y solicitándole ayuda por una avería en su automóvil.
Cuando Susan Aldrich, acepta ayudar a aquel desconocido de buena apariencia y conducta amable, ignora que el objetivo real de aquel hombre era su muerte, descubriendo rápidamente su

fin, cuando Ross la ataca e intenta reducirla, consiguiendo tirar a Susan al suelo, donde la golpea con extrema violencia varias veces, sin lograr dejar a la joven inconsciente.

Tras no conseguir reducir a aquella joven mujer a pesar de haber utilizado todas sus fuerzas, Michael Ross decide retirarse del lugar, pero durante su huida, el estrangulador comete varios graves errores que le costarían su detención, como fueron el dejar mal estacionado su vehículo, por lo que recibió una multa y la presencia de un testigo que le observó salir y huir rápidamente en su vehículo estacionado junto a la lavandería situada en Johnstown.

Tras su detención, Michael Ross fue acusado de agresión e intento de secuestro y puesto en libertad a espera de juicio, pero durante la espera, este asesino en serie volvería a actuar, violando y estrangulando a otra joven de 23 años llamada Debra Smith Taylor, el 5 de junio de 1982.

Como podemos observar, este tipo de asesinos en serie impulsados por una adictiva obsesión sexual hacia el asesinato, se muestran impulsivos e incapaces de controlar su conducta criminal.
Como Ross afirmaría con las siguientes declaraciones “No sé qué es lo que me pasa, pero cada vez que veo a alguna chica caminando por el arcén de la carretera sola, tengo la sensación de que quiero atacarlas… Cada vez que quité la vida a una chica, me decía que no volvería a matar… Pienso que todo fue fruto de la casualidad… Realmente yo soy una buena persona y no quiero matar gente”.

En agosto de 1982, Ross fue sentenciado por el ataque a Susan Aldrich, a la pena de prisión de 6 meses y a multa de 1000 dólares.

Michael Ross sería puesto en libertad, tras cumplir una condena de 6 meses en la institución penitenciaria de Licking, consiguiendo trabajo como agente de seguros de vida y salud en la empresa de seguros Prudential Insurance Company, en Connecticut.

Tras salir de prisión, Ross encontraría un alquiler en el apartamento número 58 de North Main Street, en Jewett City, donde su buena conducta y carácter introvertido, generaba atracción entre sus compañeras del trabajo, que lo veían como “el buen chico a que no le gustan los problemas”.

Durante este tiempo, parece que Michael Ross construye una nueva vida, conociendo a una mujer recién divorciada, llamada Debbie Wallace, con quien establecería una relación sentimental.
Pero la aparente mejoría de Ross era solamente una fachada, ya que sus oscuras y pervertidas fantasías de violación y asesinato continuaban alimentando y atormentando al monstruo interior, masturbándose y persiguiendo a mujeres desconocidas a las que controlaba sus horarios y rutinas, observándolas en la intimidad de sus dormitorios, mientras se desnudaban.

A pesar de esas perversas actividades nocturnas y de las continuas negativas de aprobación de su madre a la relación, continuaba saliendo con Debbie, que se mostraba como una mujer con mal carácter, que no dudaba en resolver sus conflictos con Ross, usando la violencia verbal y física.

El Rechazo Social como Desencadenante / Detonante en el Asesinato serial

Para expertos como Javier Urra, los agresores sexuales están caracterizados por mostrar una personalidad inmadura, utilizando la agresión hacia sus víctimas para conseguir reafirmar su identidad difusa e inestable, basada en el concepto de la búsqueda del placer inmediato.

Otros autores como Marshall, establecen que las experiencias vividas en la infancia por determinados sujetos criados en una estructura violenta y deficiente, provocará qué durante la etapa adulta, estos individuos se relacionen de una forma parecida a la violencia vivida.

Al igual que Marshall, otros expertos como Castro, López y Sueiro, encontraron en sus estudios, que las experiencias de carácter negativo, como la violencia, los abusos y las carencias afectivas sufridas por los niños, generan futuras conductas sexuales basadas en la agresión y en los casos más desviados el asesinato.

En este contexto, el psicólogo humanista Abraham Harold Maslow, establecía la pertenencia al grupo y la interacción social como uno de los rasgos fundamentales en la conducta humana, advirtiendo que aquellos sujetos que sufrían rechazo social presentaban estrés emocional y un desarrollo psicológico negativo.

En un análisis realizado por especialistas sobre 15 casos relacionados con incidentes de tiroteos con armas de fuego en las escuelas norteamericanas, comprendido entre los años 1995 y 2001, se demostró que en el 87% de esos incidentes había antecedentes previos de rechazo y exclusión social.

Siguiendo este estudio, podemos encontrar ejemplos de exclusión, bulling y rechazo social, como el protagonizado por Dylan Bennet Klebold, de 17 años y Eric David Harris, de 18 años, quienes el 20 de abril de 1999, entraron armados en la Escuela Secundaria de Columbine, realizando un tiroteo que costaría la vida de 15 personas, resultando otras 24 personas gravemente heridas.

Posteriormente al incidente, Dylan Klebold y Eric Harris, acabaron con sus vidas, al suicidarse de un disparo en la cabeza.

Cuando los agentes encargados de la investigación encontraron los diarios de Dylan Klebold, observaron la frecuencia con la que este sujeto expresaba el aislamiento y rechazo social al que se veía expuesto en su día a día, como a continuación se detalla:

“Dios, odio mi vida, quiero morirme ahora mismo, veamos las cosas buenas que tengo: una buena familia, una buena casa, comida, un par de buenos amigos y posesiones. Las cosas malas, sin chicas (amigas o novias), sin más amigos que unos pocos, nadie me acepta, aunque quiero ser aceptado, lo hago fatal y me siento intimidado en cualquier deporte, tengo un aspecto raro y soy tímido, saco malas notas, no tengo ambiciones en la vida, esa es la mierda más grande de todas formas”.

“La sociedad me oprime cada vez más y pronto él y yo vamos a estallar- Tendremos nuestra venganza contra la sociedad y luego seremos libres…”

“La humanidad me está bloqueando otra vez. Es hora de irse… que le jodan a todo. Odio esta mierda, necesito ser yo”.

Por otra parte, su compañero y protagonista en el tiroteo de Columbine, Eric Harris, también mostraría el odio desarrollado a través del rechazo y la exclusión social, escribiendo “Los odio por excluirme de tantas cosas…será mejor que me tengan miedo… Estoy lleno de odio y me encanta… La naturaleza humana de la gente, es su muerte”.

“Será como los disturbios de Los Ángeles, como el atentado de Oklahoma, como la Segunda Guerra Mundial y Vietnam, como Duke y Doom, todo mezclado. Quiero dejar mi huella en el mundo”.

A tal efecto, investigadores como el criminólogo forense estadounidense y consultor del FBI en casos de agresiones sexuales y asesinatos seriales, Eric Hickey, encuentran que, en casos de infancias destructivas como las mostradas en las vidas de Dylan Klebold y Eric Harris o del propio Michael Bruce Ross, el rechazo social que puedan percibir estos sujetos en sus etapas hacia la madurez, pueden convertirse en una de las causas principales como desencadenantes o detonantes en crímenes de carácter violento y serial.

Para el principal profesor del programa para la obtención del doctorado en Psicología Forense de la Universidad de Walden, “En el caso de los asesinos en serie, el efecto de la traumatización infantil que se manifiesta más comúnmente es el rechazo”.
De esta forma, nos encontramos con sujetos que como Michael Bruce Ross, presentaron en su desarrollo como adultos, unas frecuentes fantasías de asesinatos inherentes, como en el caso del asesino en serie Theodore Robert Bundy, conocido como “El depredador de Seattle”.

Ted Bundy nació el 24 de noviembre de 1946, en Vermont, Filadelfia. Hijo de Louise Cowell, una madre soltera, dentro de una familia de ferviente religión metodista, con un padre violento e irascible y una madre afectada de ansiedad y fuertes crisis depresivas.

Años posteriores a su detención, Bundy contaría a los expertos que lo entrevistaron que su

abuelo Samuel Cowell, era “un tirano, abusador y racista, que odiaba a los negros, italianos, judíos y católicos, que torturaba animales y coleccionaba pornografía en su invernadero”.

Los años universitarios de Ted Bundy, estuvieron marcados por un evento que el mismo definiría como traumatizante, el rechazo que recibió de una joven chica universitaria llamada Stephanie Brooks, de la que se enamoraría en 1967.

Para Ted, este rechazo que recibió, le marcaría y llevaría a través de los años, hacia una locura homicida, que comenzaría el 4 de enero de 1974, cuando con 28 años de edad, entró a través de la ventana del cuarto de una estudiante llamada Sharon Clarke, de 18 años, perteneciente a la Universidad de Washington, que se encontraba durmiendo en su interior, para atacarla violentamente con una barra metálica, con la que golpearía su cabeza y violarla con la barra del cabecero de la cama, provocando a la joven graves lesiones cerebrales y una severa hemorragia vaginal, de la que nunca se conseguiría recuperar.

A partir de aquella atroz agresión, nadie podía ni siquiera imaginar o esperar, que el atractivo, amable y educado Ted, el estudiante de derecho y militante de las juventudes republicanas, convertiría su vida en una frenética y despiadada orgía de violaciones, mutilaciones, torturas y muertes, llegando a la cifra de 35 crímenes de jóvenes mujeres, entre los estados de Seattle, Washington, Utah y Oregón, que le convertirían en el “asesino en serie” más depravado y sanguinario de todos los tiempos.

Como explicaría el autor o coautor de dieciocho obras de true crime, Stephen G. Michaud, en su libro “El mal que hacen los hombres: el viaje del perfilador del FBI Roy Hazelwood a las mentes de los depredadores sexuales”, “Ted Bundy era guapo y tranquilo, la idea que nadie tendría de un asesino desviado, lo que el psiquiatra Harvey Cleckey descubrió que era la máscara del sociópata”.

“En términos de cordura, había un Bundy oculto; como me lo describió por primera vez, un asesino desviado que recogía y conservaba las cabezas cortadas de sus víctimas en los estantes de su pequeño apartamento en Seattle”.

En septiembre de 1978, Rodrigo Jacques Alcalá Buquor, conocido como Rodney Alcala, se presentó al programa de televisión de citas llamado “The Dating Show”, en el que Rodney se presentaba como uno de los pretendientes que debía seducir a la soltera, una concursante llamada Cheryl Bradshaw.

Tras una serie de rondas, llegaba el momento final del programa, donde la soltera debía hacer una pregunta “picante” a cada uno de sus pretendientes y cuando llegó el turno de responder a Rodney Alcala, esta le preguntó “Si fueses una comida y yo te tuviera que comer de cena, ¿qué alimento serías?”

Rodney Alcala, respondería “Una banana… y me vería muy bien… Pelame”.

Finalmente, llegaba el turno de tomar la decisión por parte de la soltera Cheryl Bradshaw, eligiendo a Rodney, al afirmar “Como me gustan las bananas, escogeré al soltero número 1”.

De esta forma, la elección de Cheryl estaba realizada al elegir al soltero número 1, sin saber, que su elección tenía un oscuro pasado, que le situaba en 1968, en los abusos sexuales e intento de asesinato de una chica, menor de edad, que le costaría ser detenido en 1971 y condenado a prisión durante 34 meses.

Pero tras la elección, Cheryl Bradshaw, una vez terminado el programa, decidiría rechazar tener una cita con su pretendiente elegido, confesando años después “Empecé a sentirme mal. Cuando conocí a Rod, actuaba de manera realmente espeluznante. Rechacé su oferta. No quería volver a verlo”.

Para determinados expertos, este rechazo podría haber sido el detonante que le llevaría a este asesino en serie a la comisión de 10 crímenes de mujeres, a las que engañaba, diciendo ser un exitoso y reputado fotógrafo de modelos, para golpearlas, violarlas y acabar con sus vidas.

Rodney Alcala, fue condenado a muerte en California en el 2010 por cinco asesinatos cometidos en ese estado entre los años 1977 y 1979.

Otro destacado caso de enfermedad mental, rechazo social y conducta violenta, lo representa el ya mencionado anteriormente, Luke Woodham, autor del tiroteo en la Escuela Secundaria Pearl, quien escribiría en uno de sus cuadernos:

“No estoy loco, estoy enojado. Maté porque la gente como yo es maltratada todos los días. Hice esto para mostrarle a la sociedad, empújenos y lo haremos...”

“A lo largo de mi vida, fui ridiculizado, siempre golpeado, siempre odiado. ¿Puede usted, sociedad, realmente culparme por lo que hago? Sí lo harás...

“No fue un grito de atención, no fue un grito de ayuda. Fue un grito de pura agonía diciendo que, si no puedes abrir los ojos, si no puedo hacerlo a través del pacifismo, si no puedo mostrarte a través de la demostración de inteligencia, entonces lo haré con una bala”.

Durante el juicio, Luke Woodham aceptaría subir al estrado a pesar de la oposición de sus abogados y después que el psicólogo de la defensa, el Dr. Michael Jepsen, afirmara que presentaba graves problemas psicológicos, al testificar “Woodham muestra un procesamiento psicótico, con problemas de percepción y juicio, presentando un trastorno límite de la personalidad”.

Luke con lágrimas en sus ojos testificaría al jurado que tuvo una vida de abandono y rechazo social que culminaría con la separación de sus padres, afirmando:

“Cuando mis padres se divorciaron, un año antes del tiroteo, no comía, no dormía, no quería vivir, me destruyó".

Posteriormente, Woodham comento al jurado que un amigo que practicaba el satanismo, le vio muy mal y lo convenció unirse a sus prácticas, volviéndose creyente cuando ese amigo y él

hicieron un pacto en el que un compañero de clase fue atropellado por un automóvil, falleciendo en el hospital.

"En un segundo, era una especie de idiota con el corazón roto y al segundo siguiente tenía poder sobre muchas cosas…Mi mente no sabía cómo tomarlo".

"Puedes enviar demonios para que vayan y hagan cosas. Yo los he visto…Sé con lo que estaba lidiando. Sentí que tenía control total, poder total sobre las cosas. Sé que es real a pesar de lo que la gente piense".

Para el experto en conducta criminal, Eric Hickey, la vinculación entre rechazo social y el abandono familiar que han sufrido sujetos como Michael Bruce Ross o Luke Woodham, es más que evidente, afirmando “Una de las mayores formas de rechazo, es la significada por un hogar inestable en el que se dan malos tratos”.

Solamente Buscaba la Muerte

El 16 de noviembre de 1983, una joven norteamericana de 19 años, llamada Robin Dawn Stavinsky, tras una discusión con su jefe, salió de la empresa DPM Enterprises, donde desarrollaba funciones de teleoperadora de centralita, caminando por el arcén de la carretera que llevaba desde New London hacia Norwich.

Michael Bruce Ross que circulaba en esos momentos por la zona en su vehículo, al verla supo que era su oportunidad de cazar a una nueva presa.

Ross detuvo su automóvil a la altura de la joven y amablemente la invitó a subir, pero tras el rechazo de esta, la atacaría con violencia en los terrenos del hospital estatal de Norwich.

Tras el primer ataque, llevaría a Robin Dawn, mediante amenazas y el uso de la fuerza, hacia una

zona boscosa, donde la obligaría a desnudarse para agredirla sexualmente.

Una vez finalizada la violación, Ross le grita y le ordena que se coloque su cuerpo en posición tumbada con su cara mirando hacia el suelo, donde la estrangularía. Finalmente, cubriría de maleza el cuerpo sin vida de aquella joven, abandonando el lugar del crimen.

En las posteriores entrevistas que este asesino en serie tuvo con el criminólogo Berry – Dee, Ross afirmaría que, en este crimen, ya no buscaba la motivación sexual, sino matar a la víctima en una espiral destructiva. Solamente buscaba la muerte.

En una carta escrita acerca de su experiencia en el corredor de la muerte, que Ross envió en 1986, al Journal of Psychiatry and Law, este intentaría explicar el origen de sus perversos impulsos de violencia, muerte y destrucción.

Michel afirmaría “El punto crucial de mi caso, es mi condición mental al momento de cometer los asesinatos… A través de los años he tratado de comprobar que sufro una enfermedad mental que me empuja a violar y asesinar y que ello me impide físicamente controlar mis acciones…”

“Estoy plagado de pensamientos repetitivos, fantasías de degradación, violación, y asesinato de mujeres y no puedo extraer esos pensamientos de mi mente…”

“La mejor manera de tratar de entender esto, es recordar cuando una canción se toca una y otra vez en tu cabeza… Aunque te gusta esa melodía, su repetición constante, te molesta y entre más tratas de sacarla de tu mente, con más fuerza se adhiere a ella. Ahora reemplace esa dulce melodía por graves pensamientos de degradación, violación y asesinato, y será entonces cuando empezará a entender lo que corría libremente, a través de mi mente, incontrolable”.

“Algunas personas, creen que, si se piensa en algo durante días y noches, se quiere pensar acerca de ello. Pero simplemente no es así, cuando se tiene un desorden mental”.

En este contexto, autores como José Manuel Pozueco-Romero, Juan Manuel Moreno-Manso, Mª Elena García-Baamonde y Eloísa Guerrero-Barona, vinculan a sujetos como Michael Bruce Ross, una conducta adictiva, llamada adicción psicológica o conductual, vinculada al crimen.

Para estos expertos, delincuentes como los agresores sexuales seriales y asesinos en serie, presentarían una serie de componentes comunes de las adicciones psicológicas o conductuales, como son la prominencia, el conflicto, la tolerancia, la abstinencia, el alivio y la recaída, que les llevaría a mostrar una serie de patrones adictivos de conducta criminal, con tendencia hacia impulsos crónicos de
repetición de los actos criminales.

En su carta, Ross escribiría. “La mayoría de la gente no puede entenderlo, porque no pueden imaginar el deseo de cometer tan horribles actos de crueldad inimaginable… No pueden siquiera aproximarse a esta obsesión... Ellos creen que, si fantaseas acerca de algo, debes querer convertir la fantasía en realidad… Pero es mucho más complicado que eso… No pueden entender cómo

puedo fantasear con imágenes tan desagradables, cómo puede desembocar placer de esa fantasía y luego estar tan atormentado por exactamente los mismos pensamientos o por el pensamiento de cuánto disfruté la fantasía sólo unos momentos antes… Puedo descansar de las violaciones y asesinatos que cometí y cuando desecho todos esos actos despreciables de mi mente, puedo experimentar un placer orgásmico difícil de describir…"
"Pero después tenía tal sensación de odio y autodesprecio, que muy frecuentemente añoraba mi ejecución… Estaba cansado de estar atormentado por mi propia mente desquiciada, increíblemente cansado".

José Manuel Pozueco-Romero, manifiesta que los asesinos en serie, "Retroalimentan sus pensamientos aberrantes a través de fantasías inagotables que han ido incubando en su imaginación y, finalmente, las materializan en conductas criminales violentas que repiten hasta que son capturados".

Roos señalaría en sus escritos "La necesidad de lastimar a alguien podría presentárseme a cualquier hora… La poderosa necesidad de matar, emergía sin razón, y sin advertencia…"

"Recuerdo que una vez cuando era escoltado de la unidad de salud mental a mi celda, después de haber visitado al psiquiatra, había una pequeña escalera que conducía de la unidad de reclusión hacia el corredor principal. Era conducido por una oficial, una mujer joven y menuda…"

"Cuando llegábamos, repentinamente un incontrolable deseo de herirla me invadió… Sabía que debía salir de allí y correr hacia arriba, hasta la estancia… Nunca olvidaré cómo me gritó la oficial para que me detuviera y me amenazó con escribir un informe disciplinario…"
"Ella nunca tuvo idea de lo que pasó… No conozco a esta mujer; nunca me hizo daño; a pesar de ello súbitamente estaba invadido por un poderoso deseo de matarla… Ella nunca supo qué quería hacerle ese día, nunca supo lo cerca que estuve de atacarla y quizás de matarla… Usted puede pensar que después de haber sido sentenciado a muerte y de vivir en el corredor de la muerte, ese tipo de pensamientos pudieran limitarse… Pero no fue así, porque esta enfermedad desafía la racionalidad".

De tal manera, Ross buscaba tener ese recuerdo enfermizo y desviado de la muerte de la chica, que volvería a repetir una y otra vez, en su memoria.

Durante días posteriores al asesinato, Michael Ross visitaría el cadáver de Robin Dawn Stavinsky, para masturbarse y mantener sexo con su cuerpo inerte, hasta que ocho días después del crimen, el cadáver fuera descubierto por un ciudadano que realizaba running por aquel lugar.

Prins, en 1980, diferenció dos tipos de necrófilos de los que el segundo tipo presentaban "La fantasía de realizar el acto sexual con la persona muerta", manifestando dicho autor que "no son muy diferentes de los asesinos sádicos".

Estaban Muertas Tan Pronto Como las Vi.

El domingo de pascua, 22 de abril de 1984, dos amigas llamadas Leslie Shelley y April Runas, estudiantes de primer año en la escuela de secundaria Griswold, ambas de 14 años de edad, se encontraban haciendo autostop, dirección de vuelta hacia sus hogares, cuando Michael Ross detuvo su automóvil y se ofreció a llevarlas, siendo aceptada esta mortífera oferta por aquellas dos jóvenes.

Posteriormente Ross contaría al criminólogo Christopher Berry – Dee, "Me encontraba conduciendo sin intención de ir a ningún lado en particular…Fue entonces, cuando vi a aquellas dos chicas haciendo autostop y las recogí…"

Durante el camino, Leslie y April le pidieron que las dejara en una gasolinera de Voluntown, pero Ross se desvió de la dirección que las menores les habían solicitado, para llevarlas hacia una zona oscura y solitaria de la autopista 138.

"Me dijeron que iban hacia alguna gasolinera o algo así…Recuerdo que yo estaba coqueteando con ellas y simplemente exploté…"

En aquel lugar apartado y silencioso, ante los llantos y las súplicas de las dos niñas, Ross utilizaría las propias prendas de las chicas para amordazarlas, atando sus pies y manos.

Luego, introduciría a Leslie Shelley en el maletero de su vehículo, para centrarse en April Runas, a la que llevaría hacia un lugar apartado del vehículo, ordenándole desnudarse, metiéndole su pene en la boca, retirándolo antes de eyacular, tirando a la pequeña contra el suelo, donde la violaría. Finalmente, posiciona su cuerpo boca abajo y usando los mismos trozos de tela con los que la había amordazado, le quita la vida, estrangulándola, a pesar de los sollozos de aquella niña. Posteriormente, introduciría el cuerpo sin vida y desnudo de cintura para abajo, en el

asiento delantero del vehículo.

Ross contaría “Fue entonces cuando las llevé hacia una zona apartada y las até en el vehículo, con unas prendas…Puse a la chica más joven, Leslie Shelley, en el maletero del vehículo… Saqué a la otra, creo que se llamaba April, la agredí sexualmente y la estrangulé”.

A continuación, el estrangulador se centraría en Leslie Shelley:

“La chica se encontraba tranquila mientras yo le decía que no quería matarla, pero recuerdo que se puso a llorar cuando le conté que su amiga ya estaba muerta”.

“Recuerdo que comenzó a ponerse muy triste y llorando me decía que se iba a meter en problemas, si llegaba tarde a su casa…”

“No me importaba todo lo que decía y traté de violarla, pero no pude…Me molestaba, que siendo la más pequeña de todas las que asesiné, fuera la única que no se asustó...Todas las demás entraron en pánico y ofrecieron resistencia…Pero ella, no lo hizo y creo que fue eso lo que le quitó la diversión…”

En las posteriores entrevistas realizadas con el doctor en psiquiatría Howard Zonana, responsable de analizarle para la defensa, Ross volvería hacer referencia de lo molesto que se sintió con la actitud de la pequeña Leslie, diciendo “ella fue la única que no entró en pánico… Todas las demás se defendieron y lucharon conmigo… se resistieron, pero ella no lo hizo… le quitó la emoción".

“Bueno, la más pequeña de las dos, Leslie Shelley, siempre me dio más remordimiento que las otras…Creo que es porque era muy lista y porque era muy cooperadora”

“Tuve que matarla, y la forma en que fue asesinada, se acercó muchísimo a mis fantasías, ella fue la que consiguió satisfacerlas…Fue una fantasía…”.

“Finalmente, tuve que violar analmente su cadáver, necesitaba liberar toda la tensión y rabia acumulada”.

“No había nada que pudieran decir o hacer… Esas dos chicas estaban muertas tan pronto como las vi”

“Las usé, abusé de ellas y luego las maté… Las traté como basura ¿Qué más puedo decir?”

Una vez que Ross acaba con la vida de aquellas dos chicas, esconde ambos cadáveres en una zona con mucha vegetación, cercana a Beach Pond, visitando los restos de esos cuerpos inertes en varias ocasiones, para masturbarse y retroalimentar sus fantasías de dominio y posesión, como el mismo indicaba en sus propias palabras “Me preocupaba que alguien pudiese reconocer que mi vehículo estaba en aquella zona…Pero tenía que volver para verlas…No sé por qué…Sólo tenía que ver que todavía estaban allí… Miraba sus cuerpos en descomposición…Eran mías y estaban en ese lugar para mí, dándome placer cuando lo necesitaba…”

Wendy Baribeault,
Violada y Estrangulada

El 15 de junio de 1984, los familiares de Wendy Baribeault, denunciarían a la policía, la desaparición de la joven de 17 años, Wendy Baribeault, la cual no había regresado aquel día al domicilio familiar.

Cuando los agentes encargados de investigar las causas de la desaparición, comenzaron a interrogar a los últimos testigos que vieron a Wendy, todos coincidieron en ubicar a la joven en la ruta 12, dando la descripción de un sujeto que parecía perseguirla por el borde de la carretera de aquella zona.

Entre las características que ofrecían aquellas personas, se encontraban las siguientes coincidencias: Un varón blanco, aseado, con buena presencia, de mediana constitución, cabello oscuro, con una edad comprendida entre los 20 y 30 años, que se había bajado de un vehículo modelo Toyota, de color azul.

Pero las cosas empeoraron, cuando dos días después de la denuncia por desaparición, el cadáver de Wendy Baribeault apareció oculto debajo de un muro de piedra y tapado por la vegetación de aquel bosque.

El cuerpo se encontraba boca abajo, con evidentes síntomas de haber sido violada y estrangulada.

Posterior a su detención, Michael Bruce Ross, sería preguntado por los detectives encargados en el análisis de sus crímenes, sobre la autoría de la muerte de aquella joven chica, a los cuales les respondería:

“Sí, yo mate a Wendy, ¿sabes que me intimidó? … Supongo que la amenacé, pero realmente nunca utilicé un cuchillo, ni nada parecido…”

“Esta chica caminaba por la carretera, entonces la atrapé y la arrastré hasta un muro de piedra y allí la violé… Luego de eso, la puse boca abajo y la estrangulé… No sé por qué se quedó quieta, debo ser un tipo bastante aterrador…”

“Nunca entendí por qué las mujeres a las que ataqué, nunca se resistieron… No soy un tipo grande y fuerte”.

El Detective Mike Malchik y la Detención del Monstruo

Tras la aparición de este último cadáver violado y estrangulado, correspondiente a Wendy Baribeault, la sociedad estaba conmocionada con la aparición de demasiadas jóvenes asesinadas, situación que generó en las altas esferas policiales una alta preocupación, que llevaría el 14 de junio de 1984, a la designación del caso al detective de homicidios, Mike Malchik, un experimentado detective de investigación criminal con un alto porcentaje de éxitos en la resolución de casos de asesinatos.

Nacido en Worcester, el 22 de diciembre de 1945, padre de dos hijos, hombre familiar y entregado a su trabajo, este detective de homicidios definido por sus compañeros como “un excelente compañero e investigador de crímenes”, se graduaría como oficial de policía en la escuela secundaria de Waterford, donde pasaría varios años en la calle antes de su paso a la policía estatal.

Para el avezado detective, la conexión de la muerte de Wendy Baribeault, con los asesinatos sin resolver de Tammy Williams, Robin Stavinsky y Debra Taylor, era innegable, para Malchik no había ningún tipo de duda posible, se estaban enfrentando a un escurridizo asesino en serie.

Cuando el detective Mike Malchik, junto a su compañero en la investigación, el detective Frank Griffin, interrogan personalmente a varios de los testigos presentes durante la desaparición de la joven Wendy Baribeault, estos informaron ver a un hombre blanco, alto y delgado, que parecía muy joven, perseguir a Wendy, con un vehículo Toyota Datsun, de color azul, del año 83 u 84, este solicitaría registrar las matrículas de ese modelo y color de vehículo, a través del departamento encargado de las matrículas y licencias de vehículos motorizados.

Para Malchik, la residencia del culpable de esta serie de asesinatos, no debía de estar muy alejada del lugar de los asesinatos, por lo que reduce su búsqueda hacia 4 propietarios con vehículos de idénticas características.

De los 4 sospechosos, el que vivía más cerca del lugar donde se encontraría el cadáver de Wendy Baribeault, era Michel Bruce Ross, que vivía en Jewett city.

El 28 de junio de 1984, los detectives de homicidios Mike Malchik y Frank Griffin, visitan la vivienda de Michael Bruce Ross y mantienen un diálogo fluido y cortés que hacen dudar a los experimentados investigadores de que se encuentren frente al monstruo homicida, autor de la muerte de aquellas jóvenes.
Pero cuanto más se alargaba aquella conversación, más parecía que aquel hombre de buena

apariencia, comenzaba a perder su compostura, ofreciendo unos destacados recuerdos de su rutina realizada el día de la desaparición de la joven Wendy, mientras apenas podía recordar unos pequeños detalles de los realizados cualquier otro día.

Aquellas sospechas, llevarían a la certeza a los detectives de que tenían al verdadero culpable de aquellos asesinatos frente a ellos, cuando tras despedirse en el marco de la puerta, Ross se dirige hacia el agente Malchik, lanzándole la siguiente pregunta: “Detective, ¿Es inimputable un asesino en serie al que se le declara enfermo mental?”.

Automáticamente, Malchik pediría a Ross que necesitaban que los acompañara a la comisaría, invitación que sería aceptada.

Ya en la sala de interrogatorios, Ross se volvería a dirigir hacia Mike Malchik, preguntándole “Mike, ¿Tú crees que yo asesiné a Wendy?” A lo que el detective le contestaría “Sé que eres el culpable no sólo del asesinato de Wendy, sino de muchos más”.

De esta forma, Mike Malchik obtendría la confesión completa de Michael Bruce Ross, quien confesaría los 4 crímenes de los que se le acusaba, añadiendo a esta cifra, las muertes de Lesley Shelley y de April Brunais.

Para Kevin Kane, fiscal jefe del estado, que se encargaría del caso del estrangulador de la carretera, el detective Mike Malchik jugaría un papel fundamental y decisivo en la detención de Ross.

Kevin Kane afirmaría “Malchik tenía un gran corazón y eso ayudó a las familias de las víctimas de Ross… Él sabía que era muy importante que alguien hablara con ellas, ofreciéndole su apoyo y confianza y en eso, Mike era muy bueno”.

Cuando Malchik fue preguntado por la gran multitud de periodistas que se acumulaban a las puertas de la comisaría sobre la detención de Michael Bruce Ross, el detective respondería con su seriedad que le caracterizaba “Todo es muy confuso y doloroso… Las personas que sufren todo este espectáculo, como de costumbre, son las familias de estas chicas asesinadas”.

Años después de la detención del conocido como el estrangulador de la carretera, Mike Malchik conseguiría la licenciatura en derecho por la universidad de Quinnipiac, siendo contratado como inspector de la oficina del fiscal del estado, lugar donde estuvo hasta su jubilación.

El eterno detective de homicidios Mike Malchik, fallecería en el 2016, a los 70 años, en su hogar, junto a sus familiares y seres queridos.

Su esposa, Judy Malchik, siempre recuerda con cariño, como Mike, se sentía orgulloso de la captura de Ross, afirmando “Siempre estuvo muy orgulloso de la detención de Michael Ross, porque estaba seguro que habría seguido asesinando a más chicas sino lo hubieran cogido aquel día”.

El Juicio Final de Michael Bruce Ross

La celebración del juicio contra Michael Bruce Ross, tuvo lugar el verano de 1987, en Bridgeport. En este lugar, los bogados de la defensa intentaron argumentar que los crímenes cometidos por Ross, eran el resultado fatídico de una mente desestructurada mentalmente.

Durante los días que transcurrieron, por el estrado pasarían numerosos expertos y especialistas en psiquiatría, coincidiendo en un mismo diagnóstico. Para todas estas personas “Michael era un sujeto afectado por una impulsividad y agresividad repetitiva e incontrolable, denominada sadismo sexual”.

A pesar de que el propio Dr. Robert B. Miller, el experto presentado por el estado, coincidía en su diagnóstico de sadismo con los expertos de la defensa, el fiscal del estado del condado de New London, en Connecticut, C. Robert Satti, conocido como “el Bulldog”, solicitó con vehemencia la pena de muerte en la silla eléctrica para Ross, por los asesinatos de Robin Dawn Stavinsky, Wendy Baribeault, April Brunais y Lesley Shelley.

Finalmente, en junio de 1987, tras cuatro semanas de juicio, el personal del jurado deliberó, encontrando al acusado culpable del asesinato de todas aquellas chicas.

El 6 de julio de 1987, Michael Bruce Ross, sería condenado a la pena de muerte.

Donald Henry Gaskins y Michael Bruce Ross. El Cerebro Violento de los Asesinos en Serie

El 14 de noviembre de 1975, fue detenido el asesino en serie llamado Donald Henry Gaskins, tras ser traicionado por un delincuente llamado Walter Neeley, el cual avisaría a la policía sobre las actividades criminales de Gaskins, afirmando ser testigo directo de dos de esos crímenes y llevando a los agentes hacia los lugares donde hallarían enterradas algunas de sus víctimas.

Tras ser juzgado y declarado culpable de la muerte de al menos ocho personas y de ser condenado a la pena de muerte el 24 de mayo de 1976, este asesino contaría en una posterior entrevista concedida al periodista de sucesos Wilton Earle, la historia de su vida, confesando haber cometido entre cien y ciento diez asesinatos y afirmando haber sufrido el abandono de sus padres, Eulea “Molly” Parrot, una prostituta que le obligaba a ver como mantenía sexo con clientes y Donald Henry, su padre biológico y cliente habitual de su madre.

Para Eulea, su hijo era un estorbo al que dejaba que sus clientes más violentos le insultaran y golpearan, a cambio de una generosa propina.

Donald recordaba nítidamente las risas de su madre, mientras aquellos hombres le hacían daño.

Donald Gaskins nació el 13 de marzo de 1933, en Carolina del Sur, sufriendo una infancia traumática, con un reseñable incidente que estuvo a punto de costarle la vida, cuando con tan sólo un año de edad, ingirió una botella de queroseno, un líquido inflamable, obtenido de la destilación del petróleo, que le provocaría graves e irreparables daños neurológicos, que le provocarían episodios convulsivos durante varios años de su vida.

Desde muy joven, Gaskins comenzaría a dearrollar una conducta sexualmente desviada y violenta, que lo llevaría a violar junto a dos amigos llamados Danny y Marsh, a una de sus hermanastras, motivo por el qué a sus quince años, ingresaría en un reformatorio, donde sería maltratado y violado casi a diario por los otros jóvenes internos.

Años más tarde, exactamente en 1970, Gaskins asesinaría a su sobrina de quince años, Janice Kirby y a la amiga de esta, Patricia Alsbrook, de diecisiete años, tras intentar violarlas, sin éxito.

La carrera criminal de Donald Gaskins, consistía en la violación, tortura, mutilación y el asesinato de hombres y mujeres a los que recogía cuando estaban haciendo autostop.

De esta forma cruel y sanguinaria, Gaskins creaba una espiral sádica y violenta, que repetía constantemente, en periódos de tiempo comprendidos de seis semanas entre los asesinatos.

Para este monstruo había algo certero, el mataba por puro placer, como el asesinato cometido en el año 1973, donde Gaskins violaría y quitaría la vida de Doreen Dempsey, una joven de veintitrés años, embarazada y de su pequeña hija de dos años, un crimen violento, brutal y sin sentido.

El 6 de septiembre de 1991, Donald Gaskins sería ejecutado en la silla eléctrica, en la Institución Correccional de Osborn, en Sommer, Connecticut.

Como se puede observar, los crímenes de Donald Gaskins y Michael Ross están unidos por algo más que la violencia que representan, y es a través de las infancias traumáticas y desestructuradas y de los posibles daños neurológicos.

Para el psiquiatra experto en traumas infantiles, Bessel Van Der Kolk, existen sujetos que guardan sus experiencias traumáticas en las regiones más profundas de sus cerebros, aumentando de esta forma, la angustia en el sistema límbico, creándose así, una “memoria traumática”, que se reproducirá en bucle en el interior de la llamada “zona emocional del cerebro”.

En este contexto, otro neurocientíficos como J. Wethe, Hastriter, Chapman o Haller, entre otros, afirmarían que las estructuras límbicas de estos sujetos, formadas principalmente por la amígdala y el hipotálamo, estarían estrechamente relacionadas con las emociones y la agresión humana.

Otros autores como Alcázar, Siegel y Victoroff, indicarían que el desarrollo de la violencia en los sujetos, estará condicionada por unos característicos factores como son los culturales, sociales y ambientales, que llegarán a moldear la forma de conducta violenta con la que sujetos como Michael Bruce Ross o Donald Henry Gaskins, se expresarán.

En la misma línea, para expertos como Stahl y Van Der Gronde, no cabe ningún tipo de duda al unir de forma inseparable a factores como los psicosociales y biológicos, como principios fundamentales en la conducta violenta de sujetos como los asesinos en serie.

Hickey, Pincus y Lewis establecen que factores como el uso de la pornografía y el consumo de drogas, pueden generar graves lesiones cerebrales y en el caso de existir dichas lesiones previamente, incluso llegar a agravarlas.

Adrian Raine, el experto en psicopatía de la Universidad de Pennsylvania, realizaría un interesante estudio en 1994, basado en la tomografía de emisión de positrones, que consistía en un estudio por imágenes, que analizaba el funcionamiento y la actividad de los tejidos y órganos

que formaban el cerebro de 41 asesinos y 41 sujetos que no habían cometido ningún tipo de delito.

Este estudio de Adrian Raine, mostraría que las cortezas prefrontales de aquellos sujetos que respondían a la categoría de asesinos, mostraban una actividad neuronal inferior a la de aquellos individuos que no habían cometido ningún delito.

Para el profesor de la Universidad de Pennsylvania, no existe lugar a dudas, la violencia se encuentra estrechamente relacionada los funcionamientos defectuosos del lóbulo frontal y temporal.

Sadismo sexual, lesiones cerebrales y traumas infantiles. El Tortuoso Camino hacia la Sexualidad Extrema

Como dijo el asesino en serie de nacionalidad colombiana Pedro Alonso López, apodado por la prensa como “El Monstruo de los Andes” y autor confeso del asesinato de más de 300 niñas y jóvenes comprendidas entre los países de Colombia, Ecuador y Perú “Había un momento divino cuando ponía mis manos alrededor del cuello de aquellas niñas y observaba cómo se iba apagando la luz de sus ojos... Sólo aquellos que matan saben a qué me refiero”.

Son estas afirmaciones tan extremas de este letal asesino, la que mejor reflejan el nivel extremo de sadismo y distorsión cognitiva al que un individuo como Michael Bruce Ross pudo llegar.

Actualmente, se puede definir a los sádicos sexuales, como aquellas personas que, aplican en sus actos sexuales, dolor, humillación y/o esclavitud.
Los sádicos mantendrán relaciones crueles y agresivas con otras personas, llegando a usar como medios de expresión, dichos comportamientos en diversos aspectos sociales de su vida, como pueden ser en su vida familiar, con las amistades, en el trabajo o la escuela.

En este mismo contexto, encontramos a autores como Gilbert Tordjman que, basándose en los

principios de Sigmund Freud, afirmaría que “El sadismo corresponde a un componente agresivo del instinto sexual”.

Cuando Ross fue preguntado en una ocasión, por la forma en la que asesinaba a sus víctimas, este contestaría:

“Por alguna razón, mi sexualidad y violencia se fusionan juntas…Un asesino en serie estrangula a sus víctimas y creo que es la forma más común de asesinar, porque hay más conexión, es más real y no es tan rápido… Siempre utilicé la estrangulación manual… De esa forma, es donde encontraba la mayor satisfacción sexual”.

“Cuando estrangulas, estás más conectado, es más real… Pienso que disparar a otra persona, no te daría la misma emoción, no sé cómo describirlo realmente… Pero creo que el estrangulamiento fue una parte muy, muy importante para mí”.

Para la doctora en neuropsicología forense, Chriscelyn Tussey, en las palabras de sujetos como Pedro Alonso López o Michael Bruce Ross,
“Puedes ver que hay un atisbo, un cierto encanto superficial, con el que estos sujetos consiguen que quieras oír lo que tienen que decir, como si estuvieran describiendo un programa de televisión…

Pero en realidad, lo único que están describiendo es obviamente todo su sadismo... Acciones como el asesinato y el sadismo sexual, pueden volverse adictivos para estos sujetos”.

El término sadismo fue creado por Richard von Krafft-Ebing en el año 1898, elucidando que el sádico recibe excitación sexual a través del control, la dominación, el dolor y la humillación de su víctima.

De tal forma, Krafft- Ebing describiría al sádico como aquel sujeto que muestra un conjunto de fantasías y comportamientos con tendencias a infligir dolor a otros individuos durante las relaciones sexuales.

Para este psiquiatra alemán, el sádico experimenta excitación sexual cuando controla, domina, inflige dolor y humilla al objeto de su deseo.

Existen dos factores, que unidos forman un letal binomio, que da lugar a sujetos adictos al crimen violento, estos factores son la psicopatía y el sadismo.

Cuando el psicópata sexual desarrolla un trastorno parafílico, como es el sadismo, se convierte en un violento y peligroso agresor, con un alto porcentaje de reincidencia.

El doctor Michael Stone; en su análisis biográfico con asesinos en serie, diagnosticaría a 79 criminales varones, basándose en los criterios del manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), afirmando que los asesinos seriales mostraban una prevalencia tanto para el trastorno sádico de la personalidad como para la psicopatía en un 90% de los casos analizados.

Stone, concreta que los delincuentes sexuales sádicos presentan unos antecedentes característicos como son el control y la dominación de la víctima, la tortura, los actos degradantes y humillantes, la mutilación de partes sexuales del cuerpo, la violencia extrema durante la agresión, los antecedentes de asfixia durante el acto sexual y un historial previo de abusos y crueldad sobre personas y/o animales.

Según los manuales del DSM y CIE, las principales características que presentarían los sujetos diagnosticados con trastorno de la personalidad sádica serían las siguientes:

-Destacada falta de empatía hacia sus víctimas.

-Ausencia de remordimientos, no se sienten culpables de cualquiera de sus actos.

-Son impulsivos y carecen de autocontrol.

-Cuando son sometidos a la frustración se vuelven irritables y se encolerizan.

-Intimidación y control de sus víctimas, siendo la violencia física ejercida sobre estas, la principal finalidad de obtener la gratificación esperada.

-Cuando tienen sentimientos de inferioridad, estos se comportan de una forma violenta y agresiva.

-A menudo utilizan la coacción, la intimidación o la amenaza con actitudes irónicas y mordaces.

-Presencia de principios autoritarios, rigidez y dogmatismo en sus creencias y formas de pensar. Se muestran intolerantes ante personas que no piensan como ellos.

-Hipersensibilidad ante la burla.
-Actúan de forma perjudicial para las personas que le rodean.

-Suelen ocupar cargos sociales desde donde ejercen su control y dominio, imponiendo castigos.

-Atracción por perversiones sexuales, toxicología, brujería, satanismo, violencia, tortura…

El psiquiatra López Ibor clasificaría al sadismo en tres derivaciones, marcados por sus acciones y motivaciones, dividiéndolos en:

-Sádicos criminales, identificados como aquellos sujetos que asesinan, degollando, estrangulando o mutilando a sus víctimas, llegando al máximo nivel de crueldad en sus acciones, sin importar la metodología. Para el experto, estos individuos buscarían su satisfacción de forma permanente y serial.

-Sádicos propiamente dichos, sujetos que no presentarían la peligrosidad de los sádicos criminales, siendo capaces de controlar sus impulsos y fantasías. Se caracterizarían por la

realización juegos agresivos y violentos.

-Sádicos neuróticos, caracterizados por la presencia de rasgos neuróticos y desequilibrio psíquico, viviendo una vida basada más en fantasías propias que en la realización de actos.
Para Juan José López Ibor el sádico inicia un camino tortuoso hacia "la búsqueda y la provocación del propio sufrimiento para obtener el placer sexual... placer derivado del propio dolor físico y psicológico causado por uno mismo o por otros".

Siguiendo con este contexto, la doctora Catherine Purcell, se refiere al sadismo como: "Una conducta que produce sufrimiento físico o psicológico, incluyendo la humillación, a la víctima, del que el individuo obtiene una excitación sexual. Las fantasías del agresor normalmente implican el control absoluto de la víctima, la cual se siente aterrorizada al anticipar la violencia que le espera. La tortura forma parte habitual del sádico…"

"Cuando sujetos como Michael Bruce Ross, deciden matar a la víctima, como forma extrema de hacer realidad la fantasía de la posesión total, hablamos de erotofonofilia o de "asesinato por lujuria".

En este sentido y según todo lo indicado anteriormente, el especialista en conductas sádicas David J. Cooke, afirmaría que "el sadismo tiene innegables conexiones con la psicopatía, por una parte, y con el asesinato serial, por la otra".

La Psicopatía como Precedente Hacia el Crimen Violento.

Por todos los detectives de los departamentos y brigadas de homicidios, es claramente reconocido que los crímenes sexuales representan la cara más extrema y violenta de la agresión sexual.

De esta forma, cuando sujetos denominados asesinos en serie como Michael Bruce Ross, vinculan la muerte al sexo, se sumergen en una espiral de violencia y destrucción, llegando a convertirse en graves peligros sociales que superan cualquier ficción.

En este contexto, el especialista en perfiles criminales del FBI, Robert K. Ressler, encontraría en sus entrevistas con homicidas, que un alto porcentaje de los crímenes que investigaba, presentaban una destacada motivación sexual y una evidente vinculación entre muerte y sexo en la mayoría de crímenes seriales de carácter ritual, llegando a situar en un 90% el porcentaje de los asesinos en serie, que actuaban impulsados por un instinto sexualmente letal y destructivo.

Para otros autores como el profesor del departamento de psicología forense en el instituto "John

Jay College of Criminal Justice", Louis Schlesinger, es natural que el asesinato sexual se sitúe en unas cifras tan elevadas, ya que para este experto "Existe un componente neurobiológico muy destacado en los casos de asesinato sexual en serie, porque el instinto sexual está determinado biológicamente"

Schlesinger, encontró a través de sus diversos estudios que, en los asesinos en serie de carácter sexual, existía un componente extremo en el cerebro de todos ellos, que se encontraba estrechamente relacionado con el instinto sexual.

Si el criminal llega a presentar un trastorno de la personalidad como es la psicopatía, este individuo se convierte en un peligro potencial para cualquier sociedad.

Para el doctor en criminología Scott Bonn, los asesinos en serie diagnosticados con psicopatía, suelen presentar una combinación de factores y predisposición biológica junto a unos adversos factores sociológicos, que formarían una mezcla fortuita hacia la destrucción y el asesinato.

En este contexto, autores como Skrapec, a través de estudios sobre asesinos seriales, señalaban a la psicopatía como el trastorno identificado con una mayor frecuencia los historiales de evaluación psicológica y psiquiátrica de estos sujetos.

De esta forma, el psicópata sexual realizará la selección de sus víctimas, al premeditar y planificar sus actos, con los que garantizar su éxito, eligiendo a personas desconocidas con las que normalmente no estableció ningún tipo de vínculo social, buscando a las víctimas más vulnerables de la sociedad.

Estos sujetos desarrollan un patrón de comportamiento preventivo, usando diversas precauciones, mostrándose alerta, manteniéndose informado a través de las noticias de la prensa, radio o televisión.

Durante los ataques que realicen, suelen usar el denominado "Kit del Violador", que podrá estar compuesto por guantes, objetos punzantes, prendas para ocultar su rostro, preservativos, cuerdas y demás "herramientas" que pueda considerar necesarias para ejecutar o facilitar el ataque.

Su adaptación y camuflaje los convierten en "camaleones sociales", llevando una "doble vida", de esta forma por un lado se mostrarán como un ciudadano normal, con trabajo, familia y una correcta integración comunitaria, y por el otro como un depredador social capaz de cometer los crímenes más violentos y depravados para saciar su "voracidad sexual".

Cuando estos individuos sean detenidos ofrecerán una conducta estereotipada, basada en características como la falta de empatía, ausencia de sentimientos, frialdad...negando los hechos que le son imputados.

Para el pionero investigador en psicopatía, Hervey M. Cleckey, esa falta de sentimientos y empatía responde a que "El psicópata no procesa los hechos o datos que podrían ser llamados valores personales, porque es incapaz de comprenderlos".

Este psiquiatra estadounidense, autor de la obra “The Mask of Sanity: An Attempt to Clarify Some Issues About the So Called Psychopathic Personality”

Destacó en sus estudios y entrevistas con psicópatas, la presencia de un “lenguaje hueco”, como principal herramienta de manipulación de estos individuos. Observando que, en la mayoría de los casos, “estos pueden repetir las palabras y decir que las comprenden, pero no existe manera alguna de que puedan darse cuenta de que en realidad, no las comprenden”.

Una vez en prisión, los asesinos en serie diagnosticados con psicopatía, presentarán una adaptación positiva al medio, integrándose con el fin de pasar el menor tiempo posible en prisión. Durante la condena, estos agresores pueden retroalimentar su conducta hacia un nuevo objetivo, llegando a conclusiones cognitivas distorsionadas, que pueden volver a conducirlo hacia el asesinato serial.

Robert Hare, doctor en psicología e investigador en psicología criminal; afirma que los psicópatas condenados a prisión muestran una reincidencia delictiva del 80% cuando estos cumplen sus condenas y se incorporan de nuevo a la sociedad.

Para Hare, es evidente que los psicópatas “utilizan su encanto superficial, la manipulación, el engaño, la intimidación y la violencia para controlar a otros y satisfacer sus propias necesidades egoístas… Carecen de conciencia y sentimientos hacia los demás, con sangre fría cogen lo que quieren y hacen los que les apetece, violando las normas y expectativas sociales sin el más leve remordimiento, culpa o vergüenza”.

Del mismo modo, para Robert Hare, la escasa consciencia que presenta el psicópata no dependería únicamente de la incapacidad para evaluar las consecuencias de su comportamiento y en especial las consecuencias para sus víctimas, sino también de la incapacidad para dialogar mentalmente con el mismo, provocando este tipo de rasgos, que la inhibición de las conductas violentas y antisociales en los psicópatas, se vean seriamente deterioradas y disminuidas, generando una falta de empatía, remordimientos, culpa o de miedo al castigo.

Un ejemplo de psicópata criminal fue Javier Rosado Calvo, conocido como “el asesino del juego del rol”.

Rosado nació el 9 de diciembre de 1973, en San Sebastián de los Reyes, Madrid. Este brillante estudiante de 2º de químicas, que se relacionaba con amigos de menor edad que él, se inventó un juego de rol, al que llamaría “Razas”, y las reglas del juego eran muy sencillas, matar.

Contaba con 21 años de edad, cuando el 30 de abril de 1994, salió con su amigo Félix Martínez de 17 años, ambos iban armados con cuchillos y llevaban puesto en sus manos unos guantes de látex, querían cumplir su objetivo costara lo que costara, su propósito, cazar a una mujer, niño o anciano.

Rosado definiría aquella noche, de la siguiente manera:

“Salimos a la 1:30. Habíamos estado afilando cuchillos, preparándonos los guantes y cambiándonos. Elegimos el lugar con precisión”.

“Yo memoricé el nombre de varias calles por si teníamos que salir corriendo y en la huida teníamos que separamos. Quedamos en que yo me abalanzaría por detrás mientras él le debilitaba con el cuchillo de grandes dimensiones”.
“Se suponía que yo era quien debía cortarle el cuello. Yo sería quien matara a la primera víctima. Era preferible atrapar a una mujer, joven y bonita (aunque esto último no era imprescindible, pero sí saludable), a un viejo o a un niño. Llegamos al parque en el que se debía cometer el crimen, no había absolutamente nadie. Sólo pasaron tres chicos, me pareció demasiado peligroso empezar por ellos. Decidimos hacer una ronda buscando a nuevas posibles víctimas. En la calle Cuevas de Almanzora vimos a una morena que podía haber sido nuestra primera víctima. Pero se metió enseguida en un coche. Nos lamentamos mucho de no cogerla. Nos dejó con el agua en la boca”

“La segunda víctima era una jovencita de muy buen ver, pero su novio la acompañaba en un repugnante coche y la dejó allí. Fuimos tras ella, pero se metió en un callejón, se cerró la puerta tras su nuca. Después me pasó un tío a 10 centímetros. Si hubiese sido una mujer, ya estaría muerta. Pero a la hora que era la víctima sólo podía ser una mujer. Después fuimos a beber agua a una fuente de la calle de Becares”.

“En la parada de autobús vimos a un hombre sentado. Era una víctima casi perfecta”.
“Tenía cara de idiota, apariencia feliz y unas orejas tapadas por un walkman. Pero era un tío. Nos sentamos junto a él. Aquí la historia se tornó casi irreal. El tío comenzó a hablar con nosotros alegremente. Nos contó su vida. Nosotros le respondimos con paridas de andar por casa. Mi compañero me miró interrogativamente, pero yo me negué a matarle. Llegó un búho y el tío se fue en él…”

“Una viejecita que salió a sacar la basura se nos escapó por un minuto, y dos parejitas de novios (¡maldita manía de acompañar a las mujeres a sus casas!)”.

A las cuatro y treinta de la madrugada, de ese fatídico 30 de abril de 1994, frustrados al no encontrar una víctima que coincidiera con el perfil de su juego, decidieron acabar con la vida de un empleado de la limpieza, de 52 años de edad, llamado Carlos Moreno, que se encontraba esperando el autobús, en la parada de la calle Bacares del distrito de Hortaleza, al que Rosado definiría de la siguiente manera en su diario:

“Serían las cuatro y cuarto, a esa hora se abría la veda de los hombres… Mi compañero propuso coger un taxi, atracarle y degollarle. Rehusé el plan... Vi a un tío andar hacia la parada de autobuses. Era gordito y mayor, con cara de tonto. Se sentó en la parada”.
“El plan era que sacaríamos los cuchillos al llegar a la parada, le atracaríamos y le pediríamos que nos ofreciera el cuello (no tan directamente, claro)”.

“En ese momento, yo le metería el cuchillo en la garganta y mi compañero en el costado. La víctima llevaba zapatos cutres, y unos calcetines ridículos. Era gordito, rechoncho, con una cara de alucinado que apetecía golpearla, y una papeleta imaginaria que decía: ‘Quiero morir’. Si

hubiese sido a la 1.30, no le habría pasado nada, pero ¡así es la vida! Nos plantamos ante él, sacamos los cuchillos. Él se asustó mirando el impresionante cuchillo de mi compañero. Mi compañero le miraba y de vez en cuando le sonreía (je, je, je). Le dijimos que le íbamos a registrar.

"¿Le importa poner las manos en la espalda?", le dije yo. Él dudó, pero mi compañero le cogió las manos y se las puso atrás. Yo comencé a enfadarme porque no le podía ver bien el cuello… "

"Me agaché para cachearle en una pésima actuación de chorizo vulgar. Entonces le dije que levantara la cabeza, lo hizo y le clavé el cuchillo en el cuello…"

Tal y como nos describe en su diario, Javier Rosado se dirigió a su víctima y le clavó el cuchillo en el cuello, su amigo Félix hizo lo mismo, y entre puñaladas, Javier le introdujo su mano a Carlos Moreno dentro de la garganta e intentó arrancarle las cuerdas vocales.

"Se me ocurrió una idea espantosa que jamás volveré a hacer y que saqué de la película Hellraiser, cuando los cenobitas de la película deseaban que alguien no gritara le metían los dedos en la boca. Gloriosa idea para ellos, pero qué pena, porque me mordió el pulgar. Cuando me mordió (tengo la cicatriz) le metí el dedo en el ojo…"

"Seguía vivo, sangraba por todos los sitios. Aquello no me importó lo más mínimo. Es espantoso lo que tarda en morir un idiota…"

"Vi una porquería blanquecina saliendo del abdomen, y me dije: "Cómo me paso" ... Mi compañero se quejó de que los huesos eran durísimos. Le propuse que le arrancara la cabeza para que dejara de hacer ruido, lo hizo y escuché un 'ñiqui, ñiqui'…"

Hasta 19 puñaladas le asestaron a la víctima en las zonas de la garganta, estómago y tórax, que acabarían con su vida.

Rosado, mostrando una frialdad y una falta de remordimientos terroríficas, tras cometer el crimen, escribiría en su diario:

"A la luz de la luna contemplamos a nuestra primera víctima. Sonreímos y nos dimos la mano".

"A mitad de camino recordé que en el forcejeo se me había caído el reloj. Volvimos a la escena del crimen (el animal siempre vuelve), pero no lo encontramos. Llegamos a casa a las cinco y cuarto, nos lavamos y tiramos la ropa".

"Mis sentimientos eran de paz y de tranquilidad espiritual total, me daba la sensación de haber cumplido con mi deber, con una necesidad elemental que por fin era satisfecha… Me sentía alegre y contento con mi vida, desde hace un tiempo repugnante. Mis sentimientos al hacer el asesinato en sí mismo no existían en absoluto… No sentí remordimientos ni culpas, ni soñé con mi víctima ni me preocupaba el que me pillaran".

"Eso me daba esperanza para cometer nuevos crímenes. Al día siguiente reparé en las

posibilidades de que nos pillase la policía”.
“El reloj, el trozo de guante, estaban en contra. Mi punto débil era también que él me había dejado lleno de heridas. Le conté todo a un futuro ayudante de ideales parecidos, pero con menos sangre fría que yo. No salió información en los noticiarios, pero sí en la prensa, El País, concretamente. Decía que le habían dado seis puñaladas entre el cuello y el estómago (je, je, je). Decía también que era el segundo cadáver que se encontraba en la zona y que tenía 70 puñaladas (¡qué bestia es la gente!). El crimen había sido sobre la una (¡sopla!, a esa hora estaba yo jugando con un amigo al ordenador. Es mi coartada perfecta). ¡Pobre hombre!, no merecía lo que le pasó. Fue una desgracia, ya que buscábamos adolescentes y no pobres obreros trabajadores. En fin, la vida es muy ruin. Calculo que hay un 30% de posibilidades de que la policía me atrape. Si no es así, la próxima vez le tocará a una chica y lo haremos mucho mejor…”

Fueron descubiertos y detenidos, cuando uno de sus amigos contó a la policía que estas dos personas se jactaban de lo sucedido y se nombraban autores del crimen.

Durante el juicio a Javier Rosado, se dijo que padecía esquizofrenia con personalidad múltiple, presentando hasta 43 personalidades que habitaban en su cuerpo.

Los expertos que lo analizaron dijeron que Rosado era "un psicópata muy peligroso y carente de remordimientos, que sabe perfectamente lo que hace, no está enfermo y podría volver a hacerlo".

Finalmente, llegaría la sentencia de ambos acusados, en la que Rosado fue condenado a 42 años y dos meses de prisión y Félix Martínez por ser menor de edad, a 12 años y 9 meses de reclusión en un centro de menores.

En la cárcel, Rosado obtuvo 4 carreras universitarias, en química, matemáticas, ingeniería técnica e informática, desde donde escribiría tras 10 años de internamiento una carta en la que mostraba su arrepentimiento, afirmando "Por fin veo sentido a mi privación de libertad, a los nueve años, seis meses y dos días, generando en vosotros tanto sufrimiento. El castigo que estoy pagando es justo para lo que hice. Obviamente, nunca más haré a nadie el más mínimo mal. Le he dicho al abogado que mire cuál es el mejor procedimiento para pedir perdón a los familiares de la víctima".

Para Hervey M. Cleckey, sujetos como Javier Rosado, Michael Bruce Ross, John Wayne Gacy o Ted Bundy, mostrarían la fiel representación de la máscara de la cordura, psicópatas manipuladores que utilizaron cualquier medio para lograr su fin, o como en sus palabras afirmaría “Sus frases inteligentes son poco más que reflejos verbales; incluso sus expresiones faciales están sin el contenido emocional que implican. No se trata de una comprensión, sino de una mímica excelente de ésta. Ninguna intención sincera puede derivarse de sus conclusiones porque no existe ninguna convicción afectiva que pueda motivarle”.

La Ejecución de Michael Bruce Ross

Tras haber sido declarado culpable y condenado a la pena de muerte, Michael Bruce Ross estuvo de acuerdo en recibir tratamiento con medicación y terapia hormonal en prisión, que, según el propio Ross, consiguieron disminuir sus fantasías sexuales y violentas hacia la violación y el asesinato, pero un problema en el hígado provocado por la medicación, le obligó a dejar ese tratamiento.

El propio Ross contaría sus experiencias sexuales violentas y el uso de la medicación, a través de una carta que envió en 1986, al Journal of Psychiatry and Law y que titularía "Ensayo acerca de la experiencia en la antesala de la muerte de Michael Bruce Ross", en la que contaría "A través de los años he tratado de comprobar que sufro una enfermedad mental que me empuja a violar y asesinar y que ello me impide físicamente controlar mis acciones. He tenido poco éxito".

"Básicamente estoy plagado por pensamientos repetitivos y fantasías de degradación, violación, y asesinato de mujeres. No puedo extraer esos pensamientos de mi mente".

Cerca de dos años y medio después de que me trajeron a la antesala de la muerte me empezaron a administrar inyecciones de una droga llamada DEPO-PROVERA.

"Meses después de que comenzaron a suministrarme las inyecciones semanales, los niveles de testosterona en mi suero sanguíneo cayeron por debajo de los niveles normales y un milagro ocurrió. Mis pensamientos obsesivos y fantasías empezaron a disminuir".

"Luego desarrollé problemas en el hígado, un muy raro efecto secundario del tratamiento hormonal, así que fui forzado a dejar el medicamento. Inmediatamente los pensamientos lascivos y las fantasías regresaron".

"Recuerdo a una mujer joven en particular, una enfermera que siempre me ayudó. Siempre sonreía, y era amigable, a pesar de que sabía quién era y qué hice. Comencé a tener pensamientos e impulsos de herir a esta mujer y eso realmente me destrozaba en mi interior. Ahí estaba alguien a quien yo apreciaba, que siempre me había ayudado y, ¿de qué manera quiero ahora pagar por su generosidad? Queriendo violarla y estrangularla".

En el verano de 1995, la Corte Suprema de Connecticut, decidió anular las seis sentencias de muerte que le habían impuesto a Michael Ross, en 1987.

Pero el 28 de septiembre de 1995, Michael Bruce Ross solicitaría al tribunal, aceptar la pena de muerte sin la necesidad de un nuevo juicio con el único fin de evitar que las familias de aquellas chicas que había asesinado, tuvieran que volver a sufrir por todo lo ocurrido.

Finalmente, Michael Bruce Ross, fue ejecutado por inyección letal, el 13 de mayo de 2005, a las 02:25 horas, siendo el primer preso ejecutado después de 45 años, en New London. Su muerte fue declarada a las 02:28 horas, por Christie Whidden, directora de la prisión de Osborn.

El encargado de certificar la muerte de Ross, fue el médico forense, el doctor H. Wayne Carver II.

Las palabras de la gobernadora M. Jodi Rell, tras la muerte de Michael Ross, fueron dirigidas para el estado y los familiares de las víctimas, al afirmar “Hoy es un día que nadie esperaba con ansias, al igual que nadie esperaba el brutal y terrible asesinato de aquellas ocho niñas… Espero de alguna forma, que la muerte de Ross sea un alivio para la familia de estas ocho víctimas”.

“Esto ha sido una prueba de valor prolongada para el estado y para las familias de las víctimas, que han sufrido durante años y aún lloran a sus seres queridos, pero también es justo reconocer el dolor que siente Michael Ross”.

Cuando fue preguntado por la ejecución, Edwin Shelley, padre de Leslie Shelley, este afirmaría “Hemos tenido que esperar veintiún años para que al fin se hiciese justicia y me gustaría agradecer a los jurados de Bridgeport, New London y al estado de Connecticut, por darnos la justicia que nuestros hijos merecen”.

Debbie Puis, hermana de Robin Stavinsky, comentaría a los medios de información “Pensé que todo terminaría con su muerte, pero sentí rabia cuando lo vi ahí tumbado y durmiendo, después de todo lo que les hizo a estas chicas”.

Christopher Morano, fiscal jefe del estado, declararía, “Hoy con la ejecución de Michael Ross, no hay ganadores, las acciones criminales que llevaría a cabo hace tantos años, continúan afectando a todas las familias de sus víctimas hasta el día de hoy. Es hora de olvidar a Michel Ross, pero nunca debemos olvidar a sus víctimas y abrazar a sus familias… Esta noche, mi corazón y mis oraciones están con ellos… Espero que sientan que se hizo justicia con ellos”.

En la carta que Michael Bruce Ross enviaría al Journal of Psychiatry and Law, en 1986, este se despediría dejando la siguiente conclusión para el lector:

“¿Estoy tratando de culpar a la sociedad de mi enfermedad? ¿Estoy tratando de implicar que usted, como miembro de la sociedad, es responsable de que me haya convertido en un asesino? No, desde luego que no. Pero estoy diciendo que la sociedad necesita aprender y hacer los cambios necesarios para prevenir actos ocurridos como el mío. Es fácil para usted señalarme con

el dedo, o llamarme malo, y condenarme a muerte. Pero eso es todo lo que sucede, será una terrible pérdida, porque en cierta forma se están condenando ustedes mismos a un futuro repleto de Michael Ross. Las muertes trágicas del futuro como las que yo cometí pueden prevenirse, solamente si la sociedad deja de dar la espalda, deja de condenar, y empieza a reconocer francamente y tratar el problema. Solamente entonces algo constructivo saldrá de los hechos que privaron la vida de ocho mujeres, destruyeron la calidad de vida de sus familias y amigos, resultaron en mi encarcelamiento y ejecución, provocando vergüenza indecible y ansiedad a mi propia familia. El pasado ya fue. Ahora les toca a ustedes cambiar el futuro".

Bibliografía

https://www.milenio.com/opinion/jose-luis duranking/vidas-ejemplares/el-carisma-de-rodney-alcala

Sands, Stella The Dating Game Killer: The True Story of a TV Dating Show, a Violent Sociopath, and a Series of Brutal Murders p.367 (2011).

"48 Hours Mystery:" Rodney Alcala's Killing Game (September 25, 2010). CBS News archive. Retrieved November 5, 2013.

Baumeister, R. F., & Tice, D. M. (1990). Anxiety and social exclusion. Journal of Social and Clinical Psychology, 9, 165-195.

Maslow, A. H. (1954). Motivation and personality. New York, NY: Harper.

García Andrade, J.A. (2001). "Crímenes, mentiras y confidencias". Ediciones temas de hoy.

Berbell y Salvador, C. (2003). "Psicópatas criminales". Ortega. La esfera de los libros S.L.

Marlasca, M. y Rendueles, L. "Así son así matan". Ediciones temas de hoy.

Raine, A. y Sanmartín, J. (2000). "Violencia y Psicopatía". Editorial Ariel.

Kaplan H. Y Sadock B. (1996). "Trastornos de la personalidad" Eds. Psiquiatría clínica 2ª Ed. (edición española) Barcelona.

Una predisposición biológica y el entorno moldean al psicópata. (1999). Artículo de Diario médico.

Conspiracy Charges Are Dropped in Mississippi School Shootings. The New York Times. Associated Press. 23 de julio de 1998.

«Woodham testifies he was involved in satanism». CNN.com 11 de junio de 1998.

Jay Hughes. «MISS. TEEN GIVEN LIFE IN MURDER OF MOTHER». The Washington Post. 6 de junio de 1998

Agnew, R. (1998). The causes of animal abuse: A social psychological analysis. Theoretical Criminology, 2, 177-209.

American Psychiatric Association [APA]. (2013). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 5th. Edition (DSM-5). Washington, DC: American Psychiatric Association.

Arluke, A., Levin, J., Luke, C., & Ascione, F. R. (1999).The relationship of animal abuse to violence and other forms of antisocial behavior. Journal of Interpersonal Violence, 14, pp. 963-975.

Dadds, M. R., Turner, C. M., & McAloon, J. (2002). Developmental links between cruelty to animals and human violence. Australian & New Zealand Journal of Criminology, 35(3), 363-382.

De Santiago Fernández, L. (2013). El maltrato animal desde un punto de vista criminológico. Derecho y Cambio Social, 10(33), 19.

Gullone, E. (2012). Animal cruelty, antisocial behaviour, and aggression: More than a link. Londres: Palgrave Macmillan.

Hare, R. D. (1993). Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us. New York: Guilford Press.

Hare, R. D. (2000). La naturaleza del psicópata: Algunas observaciones para entender la violencia depredadora humana. En A. Raine & J. Sanmartín (Eds.), Violencia y psicopatía (pp. 15-58). Barcelona: Ariel.

Hare, R. D. (2003). The Hare Psychopathy Checklist-Revised. Toronto: Multi-Health Systems.
Macdonald, J. M. (1963). The threat to kill. American Journal of Psychiatry, 120(2), 125-130

Patrick, C. J. (2000). Emociones y psicopatía. En A. Raine & J. Sanmartín (Eds.), Violencia y psicopatía (pp. 89-118). Barcelona: Ariel.

Ressler, R. K., Burgess, A. W., & Douglas, J. E. (1988). Sexual homicide: Patterns and motives. New York: The Free Press.

Rodenas, M. R. (2017). Criminalidad juvenil y victimología animal: Prevención de la victimización. Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística, 18, 48-58.

Ryan, K. (2009). The Macdonald triad: Predictor of violence or urban myth? (Master thesis). California State University, Fresno.

Stone, M. H. (2007). Violent crimes and their relationship to personality disorders. Personality and Mental Health, 1(2), 138-153.

Cajal, M. A. T. Í. A. S., Irurzún, J. I., Nadal, Z. A. I. D. A., Solimena, N. A. T. A. L. I. A., Widensky, B. O. R. I. S., Reyes, P. A. O. L. A., & Díaz Videla, M. (2018). Psicopatía, criminalidad y maltrato animal. Antrozoología, multidisciplinario campo de investigación, 112-133.

Viñas, N. Q. (2008). Violencia Hacia Animales por Menores... ¿Cosas de Niños? Rev. Bioética & Derecho, 13, 12.

Ilana Casoy (2014). Asesinos en serie - Hecho en Brasil. Lado oscuro.

Orlando Criscuolo (1970). Um estrangulador ronda São Paulo. El Cruzeiro. págs. 112-115 - Biblioteca Nacional-Hemeroteca Digital Brasileira.

Bousun, Mara. “El Asesino del perro rabioso”. Ny Daily News, 31 de enero de 2009.

Rocío Mandujano Tovar. “¿Cómo funciona el cerebro de un asesino? Noticieros Televisa.com, 20 de febrero de 2020.

Tuohy, Lynne. “Cuando perro loco fue ejecutado”. Hartford Courant, 2 de enero de 2005.

Berry – Dee, Christopher. “Taling With Serial Killer”. John Blake publishing.

Berry – Dee; Christopher (2015). “Emissaries of Satan. Serial killers under the microscope”. John Blake publishing.

Johnson, B., & Becker, J. (1997). Natural born killers?: The development of the sexually sadistic serial killer. Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law Online, 25 (3), 335 – 348.

U.S. Department of Justice, Federal Bureau of Investigation, Supplementary Homicide Report, 2011.

Querol, N. (2021). Violencia hacia los animales y violencia de pareja en M.A. Soria, N. Querol, A. Company (Eds.), Violencia contra los animales: Relevancia en la investigación criminal y la delincuencia violenta. (pp.45- 65). Pirámide.

Querol, N. “Evaluation of psychopathy and cruelty to animals in a sample of inmates diagnosed with antisocial personality behavior”, American Society of Criminology Meeting, San Francisco, noviembre 2010.

Active Shooter Incidents in the United States in 2021, Federal Bureau of Investigation, U.S. Department of Justice, Washington, D.C., and the Advanced Law Enforcement Rapid Response Training (ALERRT) Center at Texas State University, published 2022.

Corina, V. (2005). Problemas comportamentales y sucesos de vida en niños de 6 a 11 años de edad. Psykhe, (14), 97-108. Obtenido de Scielo. Recuperado el 16 de marzo, 2010 en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282005000200008&script=sci_arttext.

"ITS TIME FOR ME TO DIE, An Inside Look At Death Row" Journal of Psychiatry and Law. www.ccadp.org/michaelross.htm

Echeburúa E. y Guerricaechevarría, C., 2000. Abuso sexual en la infancia: Víctimas y agresores. Un enfoque clínico. Barcelona: Ariel.

Díaz, J., 2003. Ofensores sexuales juveniles. Estudios de juventud.

Garrido,V., Stangeland, P. y Redondo, S., 2001. Principios de criminología. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Marshall, W.L., 1979. Satiation therapy: A procedure for reducing deviant sexual arousal. Journal of applied. Behavioral analysis,12, 10-22.

-Vásquez, B., 2005. Manual de psicología Forense. Madrid: Síntesis.
-Garrido, V., 2001. Comunicación personal.
Marshall, W.L., 2001. Agresores sexuales. Barcelona: Ariel.

Cáceres, J., 2001. Parafílias y violación. Madrid: Síntesis.

Noguerol, V., 2005. Agresiones sexuales. Madrid: Síntesis.

Karpman, B., 1974. Homosexualidad y exhibicionismo. Buenos aires: Paidos.

García Andrade, J., 1993. Psiquiatría criminal y forense. Madrid: Centro de estudios Ramón Areces. Colección de criminología.

Garrido, V., 2005. La psicología criminológica. Madrid: Biblioteca Nueva.

Urra, J., 2003. Agresor sexual: Casos reales. Riesgo de reincidencia. Madrid: Eos

Echeburúa, E., 1998. Personalidades Violentas. Madrid: Pirámide.

Marshall, W.L., 1996. Assessment, Treatment, and Theorizing about sex offenders, criminal.

Romero, J., 2006. Nuestros presos: ¿Cómo son, qué delitos cometen y qué tratamientos se le aplica? Madrid: Eos
Burguess, A.G., Burguess, A.W. Douglas, Ressler, R., 1992.: Crime classification manual. Lexington books.

Chazaud., 1976. Las perversiones sexuales. Herder.

American Psychiatric Association: DSM IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Masson. Barcelona. 1995.

Garrido, V., 2003. Psicópatas y otros delincuentes violentos. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Robert K. Ressler, Tom Shachtman. Asesinos en serie. Editorial Ariel. 2005.

Sedeño Rivero, M.A. "El Homicidio Sexual. Artículo Online. Revista "AETD Tactical". 2012.

García Andrade, J., 1993. Psiquiatría criminal y forense. Madrid: Centro de estudios Ramón Areces. Colección de criminología.

Romero, J., 2006. Nuestros presos: ¿Cómo son, qué delitos cometen y qué tratamientos se le aplica? Madrid: Eos.
Cantón, J., y Cortés, M.R., 2002. Malos tratos y abuso sexual infantil. Madrid: Siglo XXI.

Ortiz, M., Sánchez, L.M., Cardenal, V.: Perfil psicológico de delincuentes sexuales. Un estudio clínico con el MCMI-II (Millón, 1999).

Sedeño Rivero, Miguel Ángel; Criminal Profiling. Aplicación del Perfil Criminológico a la Investigación de Crímenes Violentos. Editorial Fanes. 2017

Morrison, Helen; Golbergd, Harol; My Life Among the Serial Killers. Inside the Minds of the World`s Most Notorious Murderers. HarperCollins Publishers, Inc.

Holmes, R.M., & DeBerger, J.; Serial Murder. Newbury Park. C.A: Sage. 1988.

Holmes, R.M., Holmes, and Stephen T. Profiling violent crimes: An Investigative Tool. Thousabd Oaks: Sage, 3ª Edition. 2002.

Kepplel, Robert D. & Richard Walter; Profiling killers: A revised classification model for understanding sexual murder: International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology. Vol. 43, pp. 417-437.
Kepplel, Robert D. & Weis J. G.; Time and Distance as solvability factors in murder cases. Journal of Forensics Sciences, 39, nº 2, 386-401.

American Psychiatric Association. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5), 5ª Ed. Madrid: Editoral Médica Panamericana. 2014.

Evil: Inside Human Violence and Cruelty. Roy Baumeister. 1997.